

Los costos de convivir con alta inflación

■
Las últimas medidas adoptadas por el gobierno reflejan falta de consistencia y visión de largo plazo en el diseño de la política económica.

■
La suspensión de exportaciones de carne acentuará en el mediano plazo las dificultades para abastecer al mercado interno.

■
La elección oficial de convivir con alta inflación conlleva el costo de una permanente tensión por la distribución del ingreso.

La economía argentina ha pasado un verano sin mayores sobresaltos desde una perspectiva macroeconómica. Los indicadores de producción y consumo se mantienen en niveles elevados si se los compara con respecto al mismo período de años anteriores, y por el momento, no se han visualizado signos de desaceleración en el ritmo de actividad. El cumplimiento del programa financiero del estado, una cuestión central al analizar las perspectivas económicas hasta no hace más de un año, no presenta mayores complicaciones tras la renegociación de la deuda y la cancelación de deuda con el Fondo Monetario Internacional. En este marco, la principal preocupación del Gobierno desde la asunción de nuevas autoridades en el Ministerio de Economía, se ha centrado en contener la tasa de inflación a través de acuerdos de precios. Desde la perspectiva oficial, la evaluación del desempeño macroeconómico de cada mes parece reducirse a esperar el resultado del índice de costo de vida estimado regularmente por INDEC. Así, tras un mes de febrero “exitoso” con una inflación del 0,4%, ubicada muy por debajo de la mayoría de los pronósticos, la estabilidad macroeconómica del país se vio amenazada por el fuerte incremento en el precio de un producto, la carne vacuna.

En los primeros días de marzo, el exceso de demanda provocó un fuerte incremento en el precio de la carne en el mercado de Liniers. Con un aumento por encima del 10% en los principales cortes, debido a la fuerte ponderación que estos productos en el índice se proyectaba en marzo una inflación muy por encima del 1%. Inmediatamente se anunció una suspensión de exportaciones de carne vacuna sin mayores detalles de cómo se instrumentaría la medida.

El objetivo que el gobierno persigue con esta medida es incrementar la oferta interna de carne y equilibrar un mercado que se caracterizó en los últimos meses por presentar una fuerte suba en el precio de la hacienda en pie, que acumula en lo que va del mes un 20%. A partir de su implementación se intenta frenar el impacto del aumento en el precio de la carne sobre el nivel de inflación. El incremento en el precio de la carne se produce por diversos factores. El primero de ellos es un aumento en la demanda interna a causa de la recomposición nominal de los salarios, sumado a que Argentina es un país donde mayores salarios se traducen en una mayor demanda de carne como consecuencia de los hábitos de consumo de la población. También se registra un incremento en la demanda externa, y a esto se suma la escasez de oferta como consecuencia de la tasa de extracción registrada en los últimos años, las sequías de los años 2003 y 2005 y la imposición de un peso mínimo para faena que, en el mejor de los casos, solamente ha postergado la oferta. Las acciones del gobierno intentan atenuar el componente externo de la demanda bajando el nivel agregado de la misma.

Como consecuencia de esta medida, en el corto plazo, aproximadamente unas 600 mil toneladas de carne vacuna que anteriormente se destinaban al sector externo se volcarán al mercado interno, de acuerdo con las estimaciones oficiales. Esto determinaría una suba del

orden del 25% en la oferta de carne respecto a lo consumido a nivel país el último año. Como aún no está claro el alcance final de la prohibición, es decir qué ocurre por ejemplo con los contratos ya firmados o con los cortes de alto valor agregado, la estimación del 25% quedaría condicionada a la cifra de reducción estimada. El interrogante, de ahora en más, se vincula con el nuevo equilibrio en el que se estabilizará el precio de la carne en el mercado doméstico, después de los bruscos cambios que se generarán en toda la cadena de la carne vacuna. No puede asegurarse cuál será el impacto efectivo sobre el precio al consumidor y, por ende, sobre el nivel de inflación.

Uno de los eslabones más afectado, en principio, sería el de los frigoríficos exportadores. En primer lugar, las empresas tienen compromisos externos asumidos que no podrán cumplir como consecuencia de la prohibición, lo cual deteriora su imagen comercial y su trayectoria. La inserción en el mercado internacional de carne no es una tarea menor y las empresas llevan invertido en ello gran cantidad de recursos económicos y tiempo. Retomar las posiciones una vez que se levante la prohibición puede ser complicado.

En segundo término, como consecuencia de la medida las empresas exportadoras deberán reorientar sus ventas hacia el mercado interno. La posibilidad que éstos tengan de hacerlo dependerá de diversos factores, entre ellos, el precio del novillo en el mercado una vez concluidos los ajustes, el precio de la carne al consumidor que convalide la población después de este aumento en la oferta, y de la capacidad que tengan los exportadores de mantenerse operativos sobre su punto de equilibrio frente a los nuevos márgenes de rentabilidad. Esta situación pone de relieve un tercer aspecto que es el impacto sobre el empleo, que involucra aproximadamente a 10 mil personas.

Los sectores primario y de comercialización tendrán efectos diversos, producto de la suspensión en los envíos al exterior. En el primer sector se podría iniciar un ciclo de liquidación, consecuencia directa de los desincentivos a la producción ganadera generados por la medida analizada. Como consecuencia de ello cabe esperar una disminución en la cantidad de hectáreas ganaderas y un aumento en la cantidad de hectáreas agrícolas, dependiendo de la aptitud de las mismas.

El sector de comercialización podría aumentar su actividad en el corto plazo, producto del proceso de liquidación, pero en el mediano plazo, si no se implementan medidas que incentiven la producción ganadera y pueda competir con la rentabilidad agrícola en las regiones fuera de la zona núcleo, difícilmente pueda mantener los niveles de comercialización en los que se desenvuelve actualmente.

Existen también otras implicancias de orden más general. La oferta de carne vacuna argentina se mantendrá en niveles bajos debido a los desincentivos a la producción ganadera que generan medidas de esta índole. Esto significa que Argentina pierde la oportunidad de mejorar su participación en el mercado internacional de carnes. Procurar el objetivo de corto plazo (mantener precio interno en determinado nivel) lleva a un deterioro en la evolución de largo plazo. Hay un efecto muy importante sobre "reglas de juego": compromisos asumidos (tanto de exportadores, como de productores que fueron orientando su explotación y sus inversiones para producir novillos de exportación). Esto tiene como consecuencia un aumento del "riesgo" de invertir en ganadería y una baja de la inversión. Llama la atención la "miopía" de la decisión: apunta al cortísimo plazo pero no hay ninguna previsión para el futuro. ¿Por qué razones las causas que motivaron la medida actual desaparecerán dentro de 180 días que duraría la suspensión?

Adicionalmente, la evolución del índice de inflación se ha visto influenciada por numerosos productos, es decir que no responde exclusivamente a incrementos en el precio de la carne vacuna. Los sucesivos intentos del gobierno por mantener acuerdos de precios con diferentes

Fundación Bolsa de Comercio de Bahía Blanca



*Los estudios del CREEBBA son patrocinados por la
Fundación Bolsa de Comercio de Bahía Blanca*

sectores avalan este hecho. Aún cuando se lograra contener el precio de la carne de algún modo, al menos transitoriamente ¿Cuál será el próximo sector afectado por alguna medida como esta? Medidas de este tipo, con efectos redistributivos entre distintos sectores de la economía, incentivan a los diferentes grupos de interés a realizar acciones para obtener beneficios propios. La medida implica una fuerte redistribución del ingreso que perjudica al interior del país (incluso a Bahía Blanca, aunque la dirigencia política no lo advierta o lo manifieste) y beneficia a la ciudad de Buenos Aires y su área de influencia. Es cierto que la redistribución favorece a personas de ingresos bajos, pero también a los consumidores de carne de alta calidad que son sectores de ingresos elevados (incluso superiores a la media de los ganaderos perjudicados por la medida). Nótese que el mayor aumento en los precios de la hacienda en la semana previa a la medida se produjo en los animales de consumo liviano que abastecen el “consumo de lujo” de la ciudad de Buenos Aires.

Las contradicciones en las políticas oficiales merecen un comentario aparte. Tal es el caso de la política comercial de Argentina y su estrategia en las negociaciones internacionales: Argentina ha basado su posición en la crítica a los subsidios y otras trabas a las exportaciones, razón aducida para no negociar el ingreso al ALCA ¿Cómo puede conciliarse ese argumento con la prohibición decretada? Además, cuando apareció el reciente foco de aftosa el gobierno ponderó su acción para aislarlo y para gestionar que los cierres de los mercados se circunscribieran a la región afectada. ¿Cómo se concilia esta política con la posterior prohibición? Por otra parte, el gobierno acaba de establecer la trazabilidad obligatoria de los terneros para 2007 respondiendo a los requerimientos de los mercados externos. Nuevamente, ¿cómo se compatibiliza esta obligación –que es costosa- con la suspensión de exportaciones?

Cabe hacer una consideración con respecto al concepto de inflación y al rol que juegan los precios en las elecciones de los consumidores. La tendencia ascendente del precio, por encima del índice general de inflación, revela un exceso de demanda sobre la oferta. El empecinamiento por contener el precio de un producto escaso, y que por lo tanto tiende a un ritmo de aumento mayor al del resto de los precios (aumenta su precio relativo), puede generar confusiones en la población. Aunque el precio de la carne genere aumentos importantes en el índice de inflación, representa un problema distinto. El consumo de un producto depende su precio relativo, es decir en comparación con el precio de otros bienes, en tanto que la inflación mide los cambios en el precio absoluto de todos los bienes, simplificando el cálculo a través de una canasta de consumo representativa. Si frente a un aumento en el precio de la carne vacuna el consumidor logra readecuar su consumo sustituyéndola por otros alimentos, habrá eludido la suba de la carne y no necesariamente deberá resignar el consumo de otros bienes.

El aumento del precio “relativo” de la carne refleja escasez del producto. Los intentos de establecer controles, además de resultar inefectivos agudizan el problema de la disponibilidad de oferta a largo plazo. Hubiera sido más efectivo no generar interferencias en el mercado de la carne, relativizar el impacto del precio de la carne vacuna sobre la inflación, explicando a la población que se trata de un ajuste de precios relativos que puede requerir modificar hábitos de consumo si no se quiere resignar calidad de vida a través de la reducción del gasto en otros bienes. El problema es decidir quién se hace cargo de transmitir la “mala noticia”. Por supuesto, conociendo los hábitos de consumo argentinos, la mayoría preferiría consumir más carne vacuna. Para ello, se debe producir más y aumentar los ingresos reales de la población.

Los costos de convivir con alta inflación

Convivir con alta inflación, además de ser representar un alto riesgo, conlleva numerosos costos. Uno de ellos es la permanente tensión por la distribución del ingreso a través de distintos mecanismos, entre los que pueden citarse como ejemplo las negociaciones salariales.

La fuerte recomposición salarial de los últimos dos años en términos nominales se ha podido concretar por la drástica caída del salario real por devaluación. Pero fija una expectativa de progresos salariales que no es viable para los niveles actuales de productividad de la economía argentina. El gobierno sabe que no hay margen en próximas negociaciones salariales para incrementos que superen la tasa de inflación esperada, estimado entre el 12 y 15% anual. Partiendo de la premisa que el tipo de cambio nominal debe mantenerse elevado, la opción oficial es congelar los precios a cualquier costo, vía regulaciones y subsidios. Las medidas arriba comentadas sobre las exportaciones de carne representan una prueba cabal de que los efectos de largo plazo no intervienen en los cálculos de costo y beneficio del gobierno.

Por otra parte, la acumulación de desequilibrios lleva a adoptar medidas cada vez más costosas. Nuevamente la carne sirve como ejemplo. Frente a la posibilidad de cierre de plantas frigoríficas y ante el riesgo de manifestaciones públicas por parte de los empleados cesanteados – que son varios miles –, es posible que el gobierno opte por un subsidio para mantener los ingresos de los empleados afectados. Si se agregan otros costos directos como la pérdida de recaudación – sólo en retenciones, resignaría unos u\$s 250 millones –, se arriba a una cifra que permitiría financiar subsidios directos para la población de menores ingresos. Si se toma la decisión política de subsidiar el consumo de algún sector de la economía en particular (por ejemplo el sector de bajos ingresos), un subsidio “directo” es más eficiente que forzar una baja generalizada de precio del producto, porque en este último caso también significaría una transferencia hacia sectores de alto poder adquisitivo.

En esta oportunidad, el costo de contener la inflación consiste en acumular desequilibrios microeconómicos que reducen la tasa de inversión y en algunos casos, cabe advertir, pueden significar la gestación de futuras crisis. Es un costo elevado, más aún cuando no se sabe si es suficiente para satisfacer las expectativas de todos los que de alguna manera sostienen el actual andamiaje político. ■

Salarios versus inflación

■ A partir del abandono de la convertibilidad la inflación minorista fue del 74%, mientras que los salarios nominales aumentaron en promedio un 55%.

■ Los sectores minero, agropecuario y de la construcción fueron los que más mejoraron su poder de compra, con subas salariales de entre el 80% y el 100%.

■ La administración pública constituye una de las áreas con mayor atraso salarial, pese a ser una de las que mayor ajuste obtuvo durante 2005: 21%.

Tras casi cuatro años de la salida de la convertibilidad, la inflación se posiciona como una de las principales preocupaciones en materia macroeconómica. La presión de los costos, los reclamos de recomposición salarial, los ajustes pendientes en tarifas, la suba en el precio de las commodities y la excesiva liquidez del sistema monetario, entre otros factores, representan elementos de presión sobre los precios internos y constituyen potenciales disparadores de una espiral inflacionaria. Ante este panorama, el gobierno ha intensificado su política de acuerdos de precios, especialmente sobre productos claves de la canasta familiar y tarifas de servicios puntuales, tendientes a lograr un congelamiento de los mismos al menos por un año y contrarrestar así las expectativas inflacionarias y los posibles comportamientos especulativos.

En tal contexto, una de las preocupaciones que surge inmediatamente tiene que ver con la situación actual de los salarios reales, es decir, cómo han ido evolucionando las remuneraciones nominales frente a la inflación y cómo ha variado en consecuencia el poder adquisitivo de las mismas. Dentro de un análisis más detallado, interesa conocer el comportamiento de los salarios según sector de actividad económica, a fin de identificar qué segmentos le han “ganado la carrera” a la inflación y, en contraposición, cuáles experimentan un claro atraso con respecto al avance de los precios.

El propósito del presente informe es brindar un panorama actualizado de las remuneraciones vigentes en el país, la marcha de los salarios al empleo formal por sector productivo y la contrapartida de la evolución de los precios, desde el comienzo de la devaluación hasta diciembre de 2005, período hasta el cual se encuentra actualizada la información oficial del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones.

El comportamiento de los precios

Desde el punto de vista de los asalariados, la inflación más relevante es la minorista, puesto que incide directamente en el poder adquisitivo al incrementar el costo de vida. Según el INDEC, que estima la inflación minorista nacional en base a datos relevados en Capital Federal y Gran Buenos Aires, desde el inicio de la devaluación cambiaria hasta diciembre de 2005 se acumula una suba del 77% en el índice de precios al consumidor. Esto implica un traslado parcial de los precios mayoristas hacia los consumidores finales ya que, en igual período, el índice de precios internos al por mayor se incrementó en más de 165%¹. Esta considerable brecha da cuenta de las alzas contenidas y se convierte en un factor de presión latente en la medida que prevalece la posibilidad de traslado.

En el ámbito local, el avance de los precios ha sido muy similar al general, levemente más moderado, si se considera que el índice minorista de Bahía Blanca aumentó un 74% desde la salida de la convertibilidad². Cabe tener presente que la comparación es lícita porque obedece

¹ Índice de Precios al por Mayor (IPIM), calculado por el INDEC.

² Fuente: CREEBBA – Índice de Precios al Consumidor.

a una misma metodología de cálculo que se aplica a una idéntica canasta de bienes y servicios. Como consecuencia, las únicas discrepancias entre ambos indicadores radica justamente en los precios, cuyo comportamiento se explica por la realidad propia de cada jurisdicción.

La parte sustancial de los aumentos de precios tuvo lugar durante los primeros meses posteriores a la devaluación. Solamente en 2002 hubo una inflación del 42%. Luego la tendencia alcista se desaceleró en 2003, cuando se registró un incremento de apenas 2,5% en todo el año. Ya en 2004 las subas volvieron a cobrar impulso y la variación anual duplicó a la del período previo: 5%. La tasa inflacionaria continuó acelerándose en 2005, que cerró con un resultado del 11,2%. Este cuadro renovó los reclamos de recomposición salarial y multiplicó las medidas de fuerza en diversos sectores de la economía, motivo por el cual el gobierno volcó todos sus esfuerzos en asegurar estabilidad de precios en ítems claves, al menos por un año, a través de acuerdos con empresas de distintos rubros.

Más allá de la inflación general en los años post devaluación, importa particularmente el hecho que capítulos claves de la canasta familiar aumentaron de manera significativa y en mayor proporción que aquella (Ver Box). Dos casos destacados son alimentos y bebidas e indumentaria, justamente las categorías de mayor participación en el presupuesto familiar. Concretamente los artículos de indumentaria se incrementaron 101% y los alimentos, 94% en el período analizado. Otros incrementos destacados corresponden a bienes y servicios varios (81%), transporte y comunicaciones (65%), equipamiento y funcionamiento del hogar (64%), por mencionar algunos ejemplos.

Otro indicador de la apreciación en el costo de vida está dado por el valor de la canasta básica de referencia para una familia de ingresos medios³. El costo medio de una canasta estándar, que promedia los precios de bienes y servicios de diversas marcas y calidades, alcanzó en diciembre último un valor de 2.272 pesos, mientras que antes de la devaluación era de 1.300 pesos. Esto significa un encarecimiento del 75%, variación que coincide a grandes rasgos con la inflación minorista. Una variante de este indicador está dada por la canasta económica, conformada por los mismos productos y servicios de referencia pero que computa para el cálculo sólo los de menor precio en plaza. El costo de esta canasta apenas superaba los 1.000 pesos antes de abandonarse el tipo de cambio fijo y posteriormente fue ajustándose hasta alcanzar los 1.795 pesos a fines de 2005.

Dentro del costo de vida los alimentos representan la principal fracción, especialmente a medida que se desciende en la escala de ingresos. Para una familia de ingresos medios, se estima que los alimentos y bebidas absorben aproximadamente el 40% del presupuesto familiar. Antes de producirse la depreciación el peso, se estimaba que una familia de cinco miembros requería un promedio de 478 pesos mensuales para alimentarse, cifra que alcanzó los 918 pesos en diciembre de 2005. Vale decir que la canasta alimentaria se encareció un 92%, superando ampliamente el alza general en el costo de vida.

La evolución de las remuneraciones

Frente a los diversos indicadores que dan cuenta del proceso inflacionario y de la suba en el costo de vida, el panorama de las remuneraciones presenta matices que tienen que ver con las características propias de cada actividad productiva de la economía. A fin de evaluar la evolución del poder adquisitivo por sector, se toman las estadísticas de remuneraciones nominales al trabajo formal, provistas por el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones sobre la base de un universo de 5,8 millones de puestos de trabajo declarados. Posteriormente se comparan estas cifras con la inflación y se determina de este modo, qué sectores han

³ Indicador elaborado por el CREEBBA desde 1999, referido a un grupo familiar de cinco integrantes. Incluye todos los capítulos que hacen al consumo familiar y una amplia gama de rubros y variedades de productos, con el objetivo de reflejar los requerimientos medios de ingresos para un estándar de vida considerado normal para una familia perteneciente a este segmento. No se aplica para hacer estimaciones sobre pobreza e indigencia, ya que éstas se realizan sobre la base de una canasta mínima elemental.

BOX. Inflación minorista:

subas acumuladas a partir de la devaluación por capítulo

- *Indumentaria*: 101%. Se consolida como el ajuste más relevante por sobre la inflación general. Luego de la devaluación, se modificó el ciclo de incrementos al inicio de la temporada, estabilidad posterior y liquidaciones anticipadas, característico de los últimos años de la convertibilidad. En su lugar, se extendieron las subas remanentes en plena temporada hasta llegar a la liquidación final.
- *Alimentos y Bebidas*: 94%. Al incluir gran cantidad de *commodities*, se ajustaron rápidamente tras la salida de la convertibilidad, superando ampliamente la inflación local en ese período, del 70%. A fines de 2005 incorporaron acuerdos de precios entre el gobierno y los supermercadistas, hecho que sirvió para desacelerar la suba general que el capítulo venía experimentando en los últimos meses y para asegurar rebajas en productos claves.
- *Bienes y servicios varios*: 80,5%. Representa uno de los capítulos que más se ajustó tras el fin de la convertibilidad. Se integra por productos de tocador y artículos descartables, que tienen un importante componente de importación. La parte de de servicios incluye servicios de cuidado personal, que se actualizaron de manera más gradual y más tardía que el resto de los rubros que conforma el capítulo.
- *Transporte y comunicaciones*: 65%. A partir de la devaluación, incidió notablemente la suba de los automóviles y, en menor medida, el encarecimiento de los repuestos, seguros y combustibles. En el caso de las comunicaciones, los incrementos fueron marginales y obedecieron más bien a la finalización de promociones por tiempo limitado.
- *Equipamiento del hogar*: 64%. Contiene gran cantidad de artículos importados - electrodomésticos, muebles, blanco, artículos de decoración, elementos de ferretería -, por lo que ha seguido los vaivenes del dólar. En lo que respecta a artículos de limpieza, que incidieron considerablemente en la suba, éstos también quedaron incorporados en el reciente acuerdo de precios.
- *Esparcimiento*: 59%. A partir de la devaluación, con la importante sustitución de viajes al exterior por destinos nacionales y la reactivación de la demanda de esparcimiento dentro del proceso de recuperación general, además del incremento de los costos propio del contexto inflacionario, los precios de referencia avanzaron notablemente y el capítulo acumuló la mencionada suba, de la cual 30% se concentró sólo en 2005.
- *Educación*: 55%. La variación acumulada responde a los continuos ajustes en textos y útiles escolares, más pronunciados en el comienzo de los respectivos ciclos lectivos. En lo que respecta a educación formal, pesaron las autorizaciones del gobierno provincial a los establecimientos educativos subsidiados para elevar el valor de sus cuotas, lo que efectivamente se concretó. En forma paralela, los servicios educativos complementarios, como cursos de idioma y computación, registraron algunas actualizaciones de relevancia, aunque de manera más tardía.
- *Salud*: 33%. En el primer período post devaluación el principal ajuste correspondió a medicamentos que, en diciembre último, quedó incorporado en el acuerdo de precios del gobierno en más de cien variedades. Más recientemente avanzaron los servicios de medicina prepaga.
- *Vivienda*: 16%. Constituye la categoría con menor incremento. La mayor parte de este aumento se concentró en el último año, con especial impulso del rubro alquileres, en donde, pese a la expresa prohibición legal de aplicar cláusulas indexatorias, se extendió la modalidad de realizar ajustes periódicos acordados entre las partes. Inclusive, la mejora en la rentabilidad de locaciones, impulsó la construcción de locales y departamentos chicos en la ciudad. También incidieron los materiales de construcción, impulsados por la fuerte demanda generada por la explosión de la actividad constructora en la ciudad. Los servicios continuaron estables y sólo mostraron cambios estacionales de las tarifas. Se contemplaron incrementos dentro del plan nacional de uso racional de la energía pero aún queda pendiente la negociación con las empresas privatizadas al respecto.

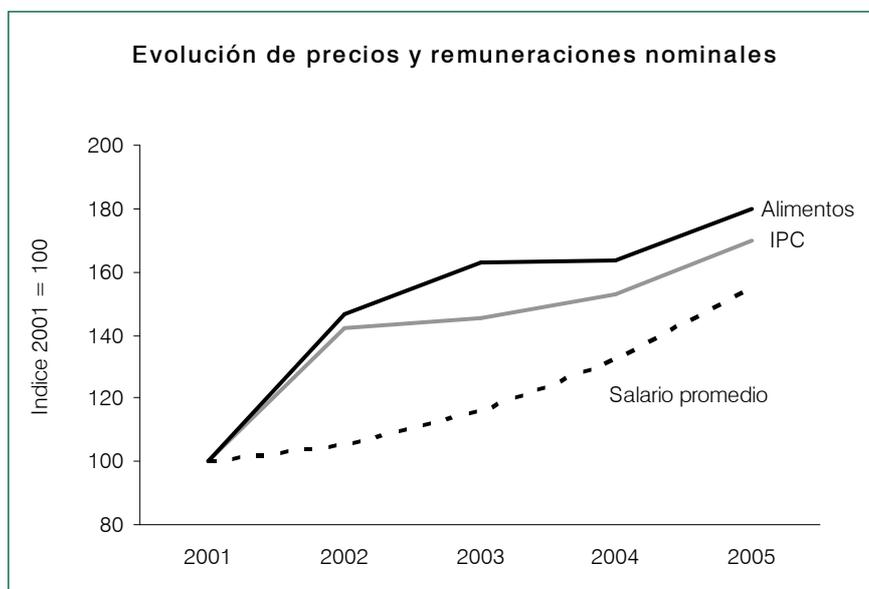
mejorado su capacidad de compra y cuáles han quedado rezagados con respecto al aumento de los precios.

Para llevar a cabo las estimaciones se toma el salario bruto mensual promedio con Sueldo Anual Complementario devengado correspondiente a un trabajador del sistema. Hasta el abandono de la paridad cambiaria la remuneración promedio del sistema era de 934 pesos mensuales. Finalizado 2005, la cifra se elevó a 1.445 pesos⁴, vale decir que el salario nominal tuvo una mejora cercana al 55% desde 2002. Teniendo en cuenta que en Bahía Blanca la inflación minorista del período fue del 74%, se verifica un claro retraso en el promedio de retribuciones. Esto es así, pese a que en cada uno de los años posteriores a la devaluación la magnitud de los ajustes salariales fue en aumento. Más concretamente, en 2002 la remuneración promedio aumentó algo más del 5% con respecto al año previo, frente a una inflación del 42%. En 2003 el ajuste remunerativo fue del 10%, casi el doble que en el año anterior, y frente a una inflación minorista mucho más baja, del orden del 1,5%. En los períodos siguientes prosiguieron las actualizaciones salariales, aunque a un ritmo de crecimiento más bajo: 14,5% y 16,8% en 2004 y 2005 respectivamente. En el Gráfico 1 puede observarse la tendencia de los precios al consumidor y de las remuneraciones nominales y la brecha entre ambas, que persiste pese a haberse reducido en los últimos dos años como consecuencia de las mejoras en los salarios monetarios.

⁴ Esta cifra corresponde al promedio mensual del año en cuestión.

Gráfico 1

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC, Ministerio de Economía y CREEBBA.



Por encima de la remuneración promedio del sistema se posicionan varios sectores entre los que se destaca el caso de minas y canteras, con un salario medio mensual superior a los 4 mil pesos. En menor medida figuran intermediación financiera y electricidad, gas y agua, con salarios del orden de los 2,8 mil pesos. En el extremo inferior se ubica agricultura y ganadería, con un ingreso de 815 pesos, pese a haber sido uno de los sectores con mayor recomposición, como se comentará luego. En el Gráfico 2 se aprecia el detalle por sector del salario nominal mensual promedio correspondiente al año 2005.

Al evaluar el ajuste nominal de los salarios frente a la inflación (ver Gráfico 3), se concluye que sólo tres sectores de la economía han mejorado su poder adquisitivo con respecto al período pre-devaluación. Se trata de minas y canteras, construcción y agricultura y ganadería, que percibieron aumentos del 97%, 80% y 79% respectivamente, ubicándose por encima de la inflación minorista, tanto de la calculada a nivel local (74%) como de la estimada por el INDEC (77%). Estos tres sectores representan el 12% de la nómina salarial declarada. En el caso de

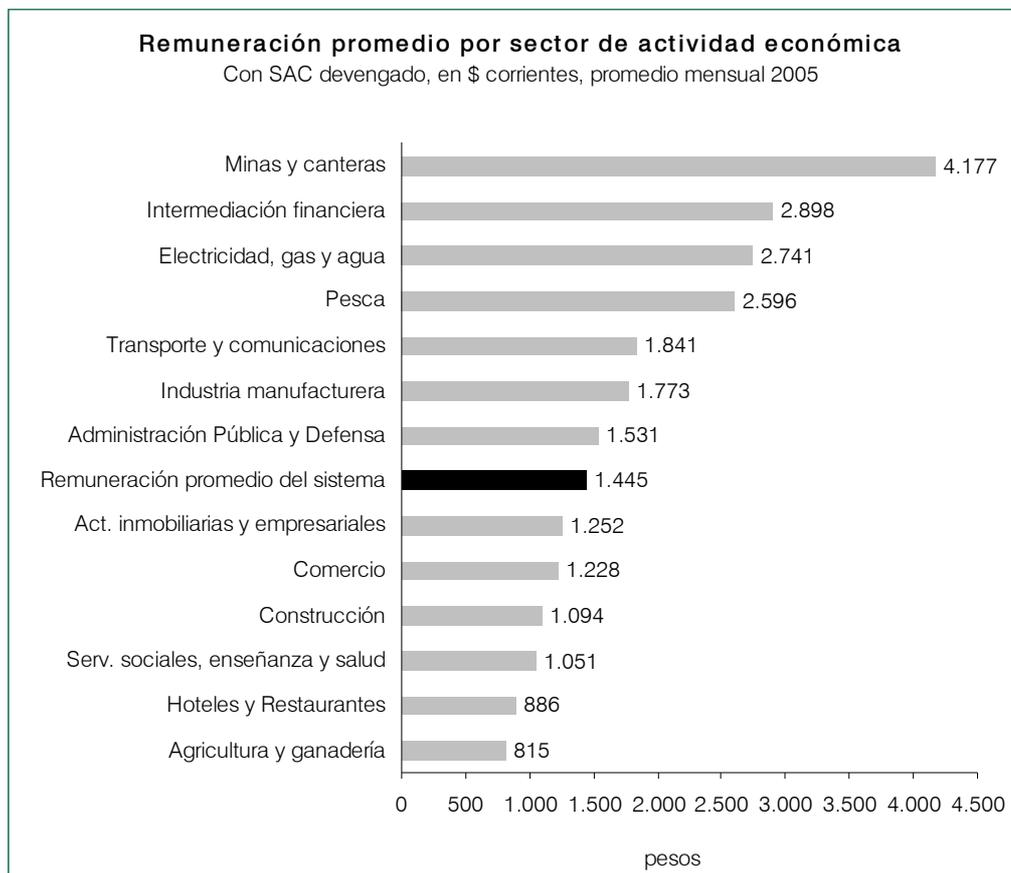


Gráfico 2

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía.

los sectores agropecuario y minero, se trata de actividades mayormente orientadas a la exportación, con lo cual el ajuste ha sido más rápido e importante que el experimentado por los segmentos de bienes y servicios no transables. Con respecto a la construcción, constituye una de las actividades de mayor crecimiento tras los años de recesión. El impresionante despegue del sector lo ha posicionado en niveles superiores a los verificados en los momentos de mejor performance de la década pasada. Frente a la gran demanda actual, la escasez, tanto de mano de obra como de técnicos y profesionales en la materia, ha impulsado las remuneraciones muy por encima de la actualización promedio del sistema.

Por debajo de la variación del índice de precios al consumidor, aunque con ajustes significativos, figuran hoteles y restaurantes, comercio e industria manufacturera con alzas respectivas del 71%, 65% y 61% en los salarios brutos. Estas actividades también han experimentado un fuerte impulso en el nivel de demanda luego de iniciada la fase de recuperación económica, lo que ha redundado en mejoras salariales. Por otra parte, casi un 20% de la nómina salarial, conformada por los sectores transporte y comunicaciones, actividades inmobiliarias, pesca, servicios sociales, de enseñanza y salud y servicios de energía, percibió subas de entre el 50% y el 60%.

Los servicios de intermediación financiera y la administración pública constituyen las áreas con mayor grado de atraso salarial, con subas nominales del 43% y 48% respectivamente desde 2002. En el caso de la administración pública, en el último año se han dispuesto aumentos obligatorios de suma fija que han contribuido a reducir la brecha con respecto a la inflación. En promedio, el alza de las remuneraciones brutas del sector público ha sido del 21% durante 2005, una de las más importantes a nivel sectorial, pero esto no ha bastado para subsanar el retraso acumulado desde la salida de la convertibilidad.

En lo que respecta a los incrementos salariales concertados en 2005, los sectores más beneficiados han sido minas y canteras, servicios sociales, de enseñanza y salud, administración pública y construcción, con ajustes nominales del 26%, 22%, 21% y 20% respectivamente.

El análisis por jurisdicción geográfica indica que las remuneraciones nominales más elevadas corresponden a Tierra del Fuego, Santa Cruz, Neuquén, Chubut, Ciudad de Buenos Aires, Partidos del Gran Buenos Aires y San Luis. En estas áreas, los salarios van de los 1.700 a los 2.500 pesos mensuales, ubicándose por encima del promedio nacional, estimado en unos 1.600 pesos. Inmediatamente por debajo de la media nacional aparece el resto de la Provincia de Buenos Aires, con un salario promedio de 1.480 pesos por mes, incluyendo aguinaldo devengado. Bahía Blanca, por lo tanto, se encuadraría dentro de este último segmento. En lo que respecta a ajuste nominal desde la devaluación, las jurisdicciones más favorecidas son Neuquén, Santa Cruz y Chubut, con alzas del orden del 80%, muy por encima de la suba promedio del sistema del 55%. La Rioja y Ciudad de Buenos Aires figuran en el otro extremo, con incrementos respectivos del 30% y 44%.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía.

Un aspecto interesante tiene que ver con la cantidad de empleos formales por tramos de ingresos (ver Gráfico 4). A comienzos de 2002, el 48% de los trabajadores percibía menos de 500 pesos mensuales y a fines de 2005 dicha proporción se redujo a 19%. En su lugar, aumentó el porcentaje de empleos en el tramo salarial que va de los 500 a los 2.000 pesos, de 44% a 66%. Evidentemente, los necesarios ajustes nominales aplicados tras el fuerte incremento de los precios minoristas incidieron para modificar la estructura de distribución de empleos dentro de la escala salarial. Adicionalmente, la cantidad de puestos laborales correspondiente al segmento de más de 2.000 pesos mensuales, pasó de representar el 8% a una participación del 15%.

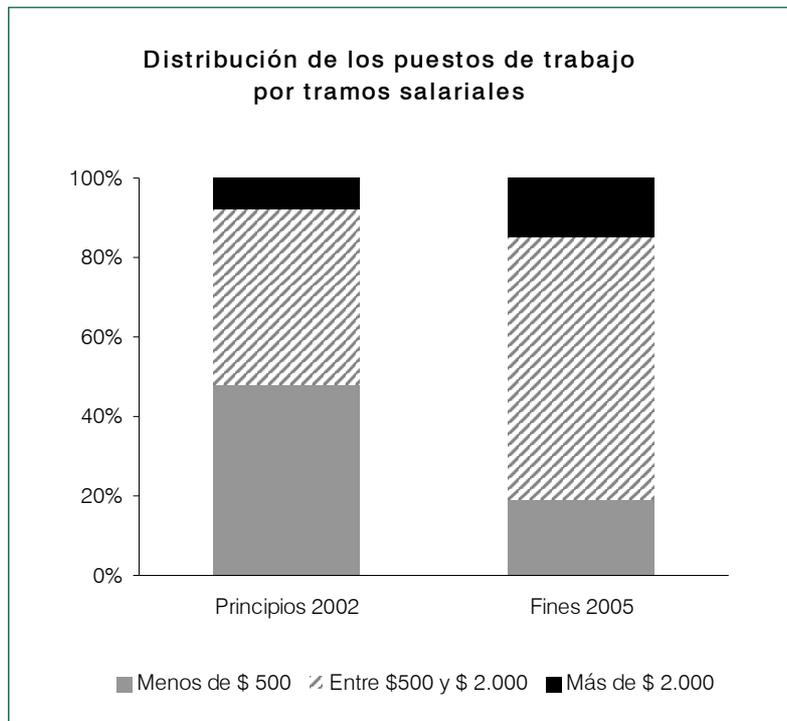


Gráfico 4

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía.

Consideraciones finales

Habiéndose registrado una inflación minorista superior al 70% luego de la devaluación cambiaria, el panorama de las remuneraciones al empleo formal no resulta muy auspicioso. Entre 2002 y 2005, el salario promedio del trabajo declarado aumentó un 55%, evidenciando un claro retraso con respecto al avance de los precios.

Solamente tres sectores mejoraron claramente su poder de compra: el minero, el agropecuario y la construcción. En los dos primeros casos la performance salarial se atribuye principalmente a la orientación exportadora de ambas actividades. Respecto a la construcción, el fuerte crecimiento experimentado tras el último período recesivo ha convalidado las significativas mejoras en las retribuciones sectoriales.

Excepto la rápida reacción de los sectores transables, los ajustes salariales de la mayor parte de las actividades económicas fueron de escasa magnitud en la primera fase post-devaluación y lograron mayor contundencia recién en los dos últimos años, en un contexto de inflación con tendencia a acelerarse. En un primer momento, fueron los sectores productores de bienes los mejor posicionados y luego, tras la gradual recuperación de la actividad en el mercado interno, los servicios pudieron aproximarse a éstos partir de incrementos remunerativos aplicados principalmente en 2004 y 2005.

Entre las actividades con mayor grado de atraso salarial se encuentran los servicios de intermediación financiera, la administración pública, los servicios de energía y los servicios sociales, de enseñanza y salud. En todos estos casos, las subas remunerativas fueron inferiores al 50% y respondieron principalmente a aumentos obligatorios dispuestos por el gobierno, más allá de las mejoras negociadas con los sindicatos.

Pese a que se redujo la fracción de trabajadores con salarios inferiores a los 500 pesos y aumentó la proporción de empleos en las franjas salariales de entre 500 y 2.000 pesos y de más de 2.000 pesos, hay que tener presente que, a partir de la inflación registrada, la línea de la pobreza se desplazó de los 500 pesos a comienzos de 2002 a los 850 pesos en diciembre último, según las estimaciones que realiza el INDEC sobre la base de una familia tipo. Si se considera que el 43% de la nómina salarial percibe menos de 800 pesos mensuales, según datos de fines de 2005, se obtiene una idea aproximada del cuadro de pobreza en el país y de la deficiente situación de los salarios reales, pese a las subas nominales aplicadas y a la reducción del número de trabajadores en las escalas inferiores de ingresos. Si a esto se le suma una inflación proyectada para 2006, no inferior al 12%, aun suponiendo la vigencia de acuerdos de precios y la no actualización de tarifas de servicios públicos, el panorama resulta aún más complejo.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que el análisis presentado se basa en la retribución al empleo declarado y que excluye, por lo tanto, al trabajo informal. Actualmente el empleo no registrado da cuenta de una proporción importante de la masa de población ocupada y por ello sería de sumo interés incorporar alguna estimación de las remuneraciones vigentes dentro del segmento de trabajo no declarado y el ajuste verificado por las mismas desde la devaluación esto daría una idea más completa de la situación del mercado de trabajo y de la posición de los salarios reales. En tal sentido se orientarán los próximos estudios sobre el tema. ■



Asociación Industrial Química de Bahía Blanca



**Respaldando las investigaciones sobre la
economía regional**

Posibilidades para la olivicultura en la región

Entre las actividades productivas que han crecido de manera notable en los últimos años se encuentra la olivicultura.

Las perspectivas en cuanto a la demanda internacional de productos olivícolas marcan un crecimiento día a día en el mundo.

La actividad puede desarrollarse en la región a través de emprendimientos asociativos de integración vertical.

Entre las actividades productivas que han crecido de manera notable en los últimos años se encuentra la olivicultura. De ser una actividad tradicional circunscripta a unas pocas regiones del país, se ha difundido hacia zonas marginales, donde se establecieron grandes emprendimientos productivos e industriales. Detrás de este crecimiento y difusión se encuentra la Ley de Diferimientos Impositivos y el acceso a tecnologías más modernas en la producción y la industrialización, que permiten producir con mayor rendimiento, reducir costos en el proceso y cumplir con las exigencias de los mercados importadores.

En la región del sudoeste bonaerense la olivicultura no está muy difundida sino que se encuentra concentrada en dos distritos: Coronel Dorrego y Patagones. Sin embargo, habría posibilidades para el desarrollo de un mayor número de emprendimientos de este tipo.

El propósito de este estudio es brindar información básica y de interés para la actividad, que sirva como punto de partida para que tanto productores, empresarios o el mismo sector público analicen con mayor profundidad la factibilidad de difundir la actividad en la región. A lo largo de la nota se describirá la cadena de producción olivícola, se brindará información de mercado y se expondrán algunas particularidades de esta actividad económica, tanto a nivel productivo como industrial, enfocando principalmente el subsector productor de aceite de oliva.

En el sudoeste bonaerense la olivicultura no está muy difundida sino que se encuentra concentrada en dos distritos: Coronel Dorrego y Patagones.

La olivicultura ayer y hoy

La olivicultura es una actividad bastante antigua que consiste en el cultivo del olivo con el propósito de extraer su fruto para la preparación de aceitunas de mesa o la extracción de aceite. La producción se destina a uno u otro mercado en función de los precios pagados al productor, la disponibilidad o escasez de materia prima en cada uno de ellos, y más recientemente, según la variedad cultivada, ya que algunas tienen una mayor aptitud para la extracción de aceite que otras.

La evolución de las hectáreas plantadas con olivos muestra a las claras la evolución en el largo plazo de la actividad. A mediados de la década del '60 Argentina llegó a contar con cerca de 50 mil hectáreas implantadas, a inicios de la década del '90 la superficie se redujo a 30 mil, y los datos más recientes relevados por la SAGPyA (2003) indican que se superaron las 80 mil. Para el año 2010 se prevé llegar a las 115 mil hectáreas.

La pregunta pertinente es: ¿qué factores hicieron decaer tanto a la olivicultura, y qué cuestiones la hicieron resurgir con tanta fuerza? La respuesta a la primera pregunta puede encontrarse en un informe de la Dirección Nacional de Alimentos¹, donde se indica que tuvo lugar una crisis

¹ Informe del Sector Olivarero, Dirección Nacional de Alimentos, mayo de 2004.

El resurgimiento de la actividad olivícola se debió principalmente a cambios en el mercado mundial de aceite de oliva.

sectorial provocada por el desprestigio del olivo luego de sucesivas campañas publicitarias a favor del aceite de maíz, potenciada por la falta de atención de gran parte de los olivares.

Por su parte, el resurgimiento de la actividad se debió a cambios en el mercado mundial de aceite de oliva (a partir de la campaña 95/96 mejoraron las perspectivas por el aumento del precio internacional del aceite de oliva y la reducción de la oferta en los principales países productores), modificaciones en los hábitos de los consumidores (la mayor aceptación del aceite de oliva elevó el consumo por habitante, tanto en Argentina como en otros países importadores), y a un instrumento para el fomento de varias producciones (entre ellas la olivicultura) denominada Ley de Diferimientos Impositivos (ver Box 1).

BOX 1. LEY DE DIFERIMIENTOS IMPOSITIVOS

La Ley N° 22.021 contempla que empresas de cualquier sector puedan diferir el pago de impuestos nacionales durante un período determinado, utilizando ese monto para realizar inversiones en el sector agropecuario. En la plantación de olivos el lapso es de 16 años, después de los cuales comienza la devolución sin intereses. Las provincias que cuentan con el beneficio de esta ley en todo su territorio son San Juan, Catamarca, La Rioja y San Luis (la ley contempla que en esta provincia sólo se pueden presentar proyectos de turismo y no productivos). El beneficio también alcanza al norte de Mendoza y el oeste de Córdoba. No alcanza a la región del sudoeste bonaerense. A pesar de encontrarse vigente, desde el año 1999 no cuenta con cupos para diferir impuestos.

Esta ley propició una expansión inusitada de las hectáreas implantadas, lo cual dio pie para otra serie de cambios importantes en la actividad:

- ✓ Aumento de la participación del subsector de aceite de oliva, materializado en la mayor participación de variedades oleicas o doble propósito.
- ✓ Incorporación de nuevo material genético, en muchos casos provenientes del exterior.
- ✓ Modificación del sistema productivo primario, adoptando plantaciones de alta densidad (330 plantas/ha) con olivos conducidos a un tallo, regados con sistemas de goteo. En todos los casos se buscó facilitar las labores de cultivo, en especial la cosecha mecánica.
- ✓ Disposición en cuadros monovariales. Este sistema se diseñó especialmente para facilitar el manejo de la cosecha y la clasificación de las aceitunas por variedad y grado de maduración.
- ✓ Adopción de un nuevo sistema de extracción, pasando de tres a dos fases, reemplazando las prensas hidráulicas por centrífugas horizontales.
- ✓ Expansión de la capacidad instalada industrial de almacenamiento y molienda.

La Ley de Diferimientos impositivos propició una expansión inusitada de las hectáreas implantadas con olivos.

En resumen, la actividad olivícola –y especialmente el subsector productor de aceite– se expandió, se modernizó y se posicionó para insertarse decididamente en los mercados internacionales en el corto y mediano plazo. Las proyecciones de la Dirección Nacional de Alimentos indican que en estos años Argentina podría ubicarse dentro de los diez primeros productores mundiales de aceite de oliva.

Particularidades de la olivicultura

Como toda producción, el cultivo del olivo con fines económicos conlleva particularidades que es necesario tener en cuenta al momento de iniciarse en la actividad. En primer lugar, implica un período relativamente largo hasta que los olivares comienzan a producir. Se necesitan tres

años como mínimo para que el olivo dé sus primeros frutos, y aproximadamente cuatro años más hasta que alcanza un régimen de producción importante y estable². Por esta razón, no es una inversión de rápido recupero.

En segundo lugar, integrar la producción primaria y la industrialización del producto implica una alta inversión inicial (ver Box 2). Esta inversión, que dependerá de la escala que se pretenda procesar, se enfrenta a una marcada estacionalidad en la producción, lo que implica un cuello de botella en temporada alta y una importante capacidad ociosa en la industria en la temporada baja. Además, otra particularidad es la imposibilidad de acopiar la materia prima antes de ser procesada³ por el daño que se produce y la pérdida de calidad que implica, lo que refuerza la afirmación anterior.

BOX 2. INVERSIONES PARA INICIARSE EN LA ACTIVIDAD

Para iniciarse en la producción primaria la inversión se estima en 25 mil pesos por hectárea, distribuidos anualmente hasta que los olivos comiencen con un régimen estable de producción (7 años), teniendo en cuenta una mayor concentración de las erogaciones en los primeros años. Los principales rubros son la adquisición de plantines, la preparación de la tierra, el trasplante, la poda, la fertilización, el riego, etc. La inversión en una planta industrial depende de la escala de la misma, que a su vez debiera tener correlato con la cantidad de hectáreas cuya producción se espera procesar. Una línea de extracción de 120 toneladas/día, con tanques de acopio, refrigeración, bombas, etc., tiene un costo estimado de un millón de dólares, y permite procesar la producción de alrededor de 600 hectáreas de olivos. Para producciones de menor escala se pueden utilizar líneas más pequeñas. Por ejemplo, una planta de 10 toneladas/día tiene un costo de 100 mil dólares y permite procesar el 10% de la superficie mencionada anteriormente, aunque faltaría adicionarle los costos de los tanques y demás implementos.

² Estos lapsos de tiempo son aproximados, ya que dependen de varios factores (variedad, clima en la zona de producción, régimen de riego o secano, fertilización, entre otros).

³ Para obtener un aceite de alta calidad, las aceitunas cosechadas son llevadas inmediatamente a la planta extractora.

En cuanto al rendimiento, se pueden distinguir dos indicadores importantes:

- ✓ Rendimiento por hectárea: 4/5 toneladas de aceitunas por hectárea para el sistema tradicional. Este rinde se duplica para el sistema moderno.
- ✓ Rendimiento oleico: se considera un promedio del 16%, aunque se pueden obtener diferentes rindes según la etapa de la cosecha⁴:

⁴ Tanto el rendimiento por hectárea como el porcentaje oleico pueden variar según la variedad de aceituna.

Rendimiento oleico de las aceitunas

Etapa inicial de la cosecha		Grueso de la cosecha	Última etapa de la cosecha	
Color verde	9-10%	14-16%	18-20%	Color marrón oscuro
 <p>Aumenta la cantidad de aceite</p>				
 <p>Aumenta la calidad del aceite</p>				

Tabla 1

Fuente: elaboración propia en base a consultas a productores primarios e industriales del sector.

La Ley de Diferimientos Impositivos ha facilitado la radicación de nuevos emprendimientos en zonas inhóspitas y no óptimas en cuanto al clima.

En referencia al clima, las características agroecológicas de la región donde se emplazan los olivares no constituyen una severa restricción. Cabe tener en cuenta al respecto que gracias a la Ley de Diferimientos Impositivos, los nuevos emprendimientos se han radicado en zonas realmente inhóspitas y no óptimas en cuanto al clima. Podría decirse que más que el clima, es el manejo del cultivo el que puede incrementar la eficiencia productiva.

El proceso industrial de producción de aceite de oliva también tiene cuestiones importantes de analizar. Existen distintos tipos de aceite de oliva, entre los cuales se encuentran los siguientes:

- ✓ extra virgen (de características organolépticas óptimas, su acidez expresada en ácido oleico no puede superar 1º y es apto para el consumo directo);
- ✓ virgen (de características organolépticas excelentes, su acidez expresada en ácido oleico no puede superar 2º y es apto para el consumo directo);
- ✓ corriente (de buen gusto, su acidez expresada en ácido oleico no puede superar los 3,3º; la legislación no permite su envasado ya que no es apto para el consumo directo); y
- ✓ lampante (de gusto defectuoso o con una acidez expresada en ácido oleico superior a 3,3º; la legislación no permite su envasado ya que no es apto para el consumo directo).

Para obtener aceites de buena calidad o para efectuar cortes posteriores generalmente se procesan aceitunas fisiológicamente maduras pero aún de color verde, proceso con el que se obtiene menos aceite pero de más alta calidad. Cuando se busca obtener cantidad de aceite en detrimento de la calidad se deben cosechar los frutos maduros en ambos sentidos (aceituna color marrón oscuro).

El mercado externo

Los informes oficiales señalan la tendencia de Argentina al aumento de productos fraccionados y orgánicos.

Argentina está ganando una participación cada vez mayor entre los actores del comercio internacional del aceite de oliva, principalmente en el envío de aceites vírgenes. Los principales destinos fueron cambiando a través de los años. Durante 2003, los registros de INDEC indican que Arabia Saudita y Bolivia fueron los mayores compradores de la producción argentina. Ya en 2004, Brasil y Estados Unidos acapararon el grueso de las ventas, al igual que en el primer semestre de 2005 (últimos datos oficiales disponibles). A pesar de que las inclemencias climáticas afectaron seriamente la producción y la exportación en 2004 y 2005, es de destacar la amplia diversificación en destinos y la constante exploración de nuevos mercados de alto poder adquisitivo para estos productos (Sudáfrica, Australia, Japón, Canadá). Finalmente, los informes oficiales también señalan la tendencia de Argentina al aumento de productos fraccionados y orgánicos.

Exportaciones argentinas de aceite de oliva

Tabla 2

Producto	2003		2004		2005 (ene-jun)	
	Tn.	u\$s FOB	Tn.	u\$s FOB	Tn.	u\$s FOB
Aceite de oliva	2.284	6.245.749	1.305	4.593.361	753	2.664.000
Aceite de oliva virgen	5.724	13.583.380	3.450	12.516.260	1.758	6.557.000
Aceite de oliva refinado	226	363.850	522	993.524	50	100.000
Total	8.234	20.192.979	5.278	18.103.145	2.561	9.321.000
FOB implícito promedio (u\$s/tn)	2.452		3.430		3640	
Incremento entre períodos	-		40%		6%	

Fuente: INDEC

Primera aproximación a la rentabilidad

El precio de la aceituna aceitera se caracteriza por manifestar marcadas variaciones a lo largo de las distintas campañas, en especial bajo circunstancias de competencia entre las industrias de aceite y de conserva. Por otro lado, el precio del aceite de oliva también presenta un alto grado de estacionalidad, disminuyendo bastante en la época de cosecha (marzo-abril-mayo), para luego retomar su tendencia ascendente, en condiciones normales.

Los precios pagados a la producción nacional de aceite de oliva replican la tendencia del precio internacional, generado por las operaciones de los países productores en la zona del Mediterráneo⁵. Las variaciones sobre esta base son provocadas por la calidad del producto, las variedades de la materia prima utilizada (que pueden otorgarle al aceite características diferenciales), y la zona productora.

Según consultas realizadas directamente a empresas del sector, los precios actuales para las operaciones olivícolas en Argentina se ubican entre los 350 y 450 dólares por tonelada de aceituna para aceite, y entre los 3.600 y 3.800 dólares la tonelada de aceite extra virgen.

Desde el punto de vista del productor individual dedicado únicamente a la fase primaria, que vende la cosecha de aceitunas para la elaboración de aceite a una planta industrial, el ingreso promedio de U\$S 400 por tonelada se coteja con el costo operativo de algo más de U\$S 100⁶. La planta industrial, por su parte, obtiene un ingreso promedio por tonelada de aceite de U\$S 3.700, y para elaborarlo debe comprar alrededor de 6,5 toneladas de materia prima, lo cual le costaría U\$S 2.600. Por supuesto, debe además afrontar los costos operativos de la planta.

Estos valores constituyen sólo puntos de referencia, pero permiten tener una idea de los márgenes brutos de cada una de las actividades. Claramente, una integración de la cadena permitiría obtener un ingreso de U\$S 3.700 con un costo de aproximadamente U\$S 900 por tonelada de aceite (teniendo solamente en cuenta el costo de la materia prima).

Una planta de entre 100 y 120 toneladas/día podría procesar alrededor de 6 mil toneladas de aceituna, suponiendo 60 días a máxima capacidad de trabajo en los meses de la cosecha. Es decir, calculando un rinde de 10 toneladas por hectárea (sistema moderno), la planta canalizaría la producción de alrededor de 600 hectáreas de olivos en la región. Teniendo en cuenta que el aceite representa un 16% de la aceituna procesada, esta supuesta industria elaboraría alrededor de 1.000 toneladas de aceite, lo que equivaldría a un flujo de 50 contenedores anuales.

BOX 3. EMPRENDIMIENTOS OLIVICOLAS EN LA REGION

La olivicultura es una de las actividades productivas que más ha crecido en los últimos años en el partido de Coronel Dorrego. Allí se encuentra radicada una firma que elabora aceite orgánico. En el distrito se desarrollan todos los pasos del proceso productivo, y han logrado una muy buena calidad de la manufactura final. Esta empresa atiende una porción de la demanda doméstica (15% de su producción), pero fundamentalmente se orienta al mercado externo (5% a Brasil y 80% a Estados Unidos). La actividad también se desarrolla en el distrito de Patagones, aunque con un volumen mucho menor. En la Escuela Agropecuaria se procesan aceitunas propias y de terceros. En este distrito se notó un rendimiento muy inferior para aquellos olivares que se encontraban ubicados fuera de la zona de riego. También existen otros emprendimientos en el partido de Villarino y de Bahía Blanca.

⁵ Los precios internacionales se pueden consultar en PoolRed (www.poolred.com), un sistema de información de precios de aceite de oliva en origen para las diferentes regiones de España.

⁶ El Informe del Sector Olivarero, elaborado por la Dirección Nacional de Alimentos en mayo de 2004, relevó un costo por tonelada de 105 dólares. Aunque no se tienen datos concretos, es de suponer algún tipo de incremento entre la fecha del informe y la actualidad.

Dentro de la región se destaca el caso de Coronel Dorrego, en donde la olivicultura ha sido una de las actividades productivas con mayor crecimiento.

Comentarios finales

Como se explicó en la introducción, el objetivo de este estudio fue conocer aspectos y particularidades de la actividad olivícola como para analizar las posibilidades que tiene la región para albergar a la producción primaria e industrial de este sector.

Las perspectivas en cuanto a la demanda internacional de productos olivícolas marcan un crecimiento día a día en el mundo, y Argentina está insertándose cada vez más decididamente en estos mercados gracias a las transformaciones y modernización que sufrió el sector olivarero.

A lo largo de la nota se pudo observar que el cuello de botella para el desarrollo de la olivicultura en la región es la etapa industrial, cuya alta inversión hace difícil que pequeños productores puedan desarrollar toda la cadena. Sin embargo, es dable pensar en emprendimientos asociativos de integración vertical, con la incorporación de líneas de extracción acordes a la superficie productiva, o aún con capacidad algo superior, con el objetivo de ofrecer el servicio de extracción a terceros.

La difusión de la actividad en la región impactaría en la generación de mano de obra en la producción primaria e industrial, y contaría como aliado importante al puerto local para la canalización de los envíos al exterior, circunscribiendo en un radio de pocos kilómetros todas las etapas productivas y comerciales para llegar desde el olivo hasta el importador. ■

Es factible pensar en emprendimientos asociativos de integración vertical, con la incorporación de líneas de extracción acordes a la superficie productiva, o aún con capacidad algo superior, con el objetivo de ofrecer el servicio de extracción a terceros.

Intervenciones en el mercado de la carne

■ Hay un marcado conflicto de intereses entre los integrantes de la cadena de la carne vacuna (desde el sector productivo hasta el frigorífico) y el gobierno, que fundamenta sus intervenciones en la defensa de los sectores de menor poder adquisitivo.

■ El “control de precios” es uno de los instrumentos del sector público donde el aumento en el valor del novillo de Liniers y su consecuente traslado a los cortes populares de carne vacuna y luego al IPC, determinó la continua intervención estatal desde mediados del año pasado.

■ El cuello de botella en la producción de carne vacuna tiene dos factores principales que lo explican: la imposibilidad natural, por su ciclo biológico, de incrementar sustancialmente la oferta en el corto plazo y la inexistencia de una política ganadera nacional.

En los últimos meses, las continuas intervenciones a las que se vio sometido el mercado de la carne vacuna, generaron distorsiones en todos los eslabones que componen la cadena de valor del sector y redistribuciones entre los integrantes de la economía. El complejo escenario al que se enfrenta el sector, las medidas implementadas por el sector público, el impacto a nivel regional y los efectos redistributivos que generan las regulaciones públicas, serán materia de análisis del presente estudio.

Ante el actual marco de situación macroeconómica, donde a partir del año pasado parece haber comenzado una aceleración en el nivel general de precios, el control de la inflación pasó a ser uno de los objetivos prioritarios del sector público, y teniendo en cuenta que la carne vacuna es el producto con mayor ponderación en el índice de precios, este mercado se convierte en “el” sector estratégico a controlar. Es sólo a partir de este razonamiento, que se encuentra una explicación a la desproporcionada cantidad de reglamentaciones que implementó el estado, intentando regular de esta manera, un sector caracterizado por la gran atomización en sus integrantes, tanto del lado de la oferta como de la demanda.

En estos momentos, el escenario está planteado en un marcado conflicto de intereses, entre los integrantes de la cadena de la carne vacuna (desde el sector productivo hasta el sector frigorífico) y el gobierno, que fundamenta su conducta intervencionista, en la defensa de los sectores de menor poder adquisitivo.

Marco general

El cuello de botella en el que se encuentra hoy la producción de carne vacuna, tiene dos factores fundamentales que lo explican. La imposibilidad natural (por su ciclo biológico), de incrementar sustancialmente la oferta en el corto plazo y la inexistencia de una política ganadera nacional. A pesar de este escenario, y empujado por el incremento en la rentabilidad del sector y las perspectivas, en los últimos cuatro años la producción de carne se ha incrementado, aunque de manera insuficiente.

Desde el lado de la demanda, tanto interna como externa, el mercado presenta una fuerte presión, razón por la cual las cotizaciones de hacienda en pie han verificado un aumento superior al nivel de inflación en el último año. Este incremento en el valor promedio del novillo

Dado que la carne vacuna es el producto con mayor ponderación en el índice de precios, este mercado se convierte en “el” sector estratégico a controlar.

Oferta y demanda de carne vacuna			
Período	Producción de carne (mill tn res c/hueso)	Exportaciones (miles tn res c/hueso)	Consumo Interno (mill tn res c/hueso)
2002	2,5	350	2,15
2003	2,6	370	2,23
2004	3	590	2,41
2005	3,1	760	2,34
Var absoluta (miles tn) 2004/2005	100	170	-70
Var % 2004/2005	3%	29%	-3%

de Liniers se trasladó al valor de la carne al consumidor en un porcentaje aún mayor al registrado en ese mercado concentrador.

El insuficiente aumento de la oferta de carne en el año 2005, del 3%, junto con el importante incremento de las exportaciones, que en valores absolutos supera la mayor producción de carne del último período, sumaron más presión en un mercado que desde la salida de la convertibilidad se mantiene sostenido en cuanto a las cotizaciones. Esto produjo que retroceda levemente el consumo interno, a pesar de la mayor oferta en el mercado interno.

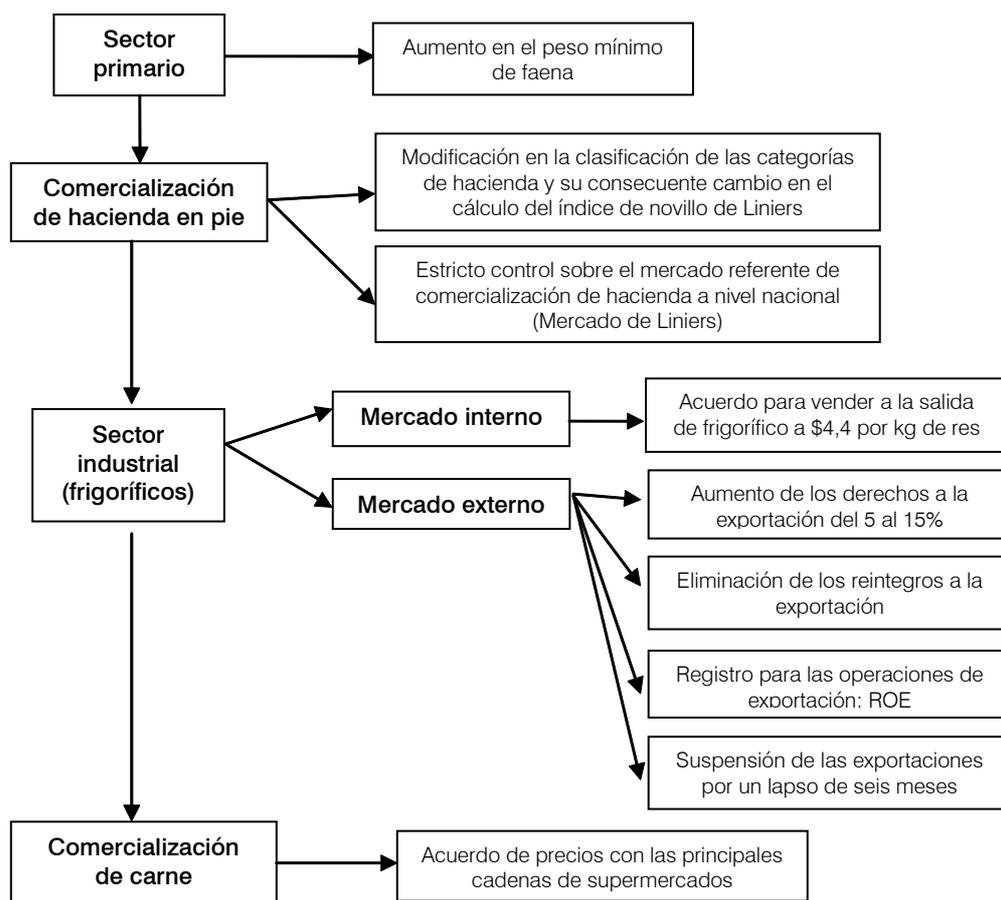
Año	IPC nivel general	Variación precios corrientes por kilo de los 6 cortes de carne vacuna más populares	Variación precio promedio del novillo Liniers
2002	41%	80%	219%
2003	3,7%	-2%	-7%
2004	6,1%	12%	4%
2005	12,3%	28%	21%

El sector público, ante el cuadro de aceleración en las cotizaciones, comenzó a implementar medidas que afectaron a todos los componentes de la cadena de la carne, sin excepción.

El sector público, ante esta situación de aceleración en las cotizaciones, comenzó a implementar medidas que afectaron a todos los componentes de la cadena de la carne, sin excepción. Desde el sector primario, aumentando el peso mínimo de faena para incrementar la oferta de carne, hasta el sector que comercializa el producto final, en el mercado interno y externo. Todas estas modificaciones en las reglas de juego distorsionaron la libre competencia entre oferta y demanda que identificó al mercado de la carne históricamente. Hoy este escenario se ve significativamente modificado ante la implementación de las políticas mencionadas. La importante participación de la carne vacuna en el cálculo del índice de precios al consumidor, parecería ser el factor que provocó esta abrupta intervención del estado, pretendiendo de esta manera controlar el nivel de precios. La carne vacuna participa en el índice de precios al consumidor con un 4,5%, por lo que un aumento del 10% de la carne determina el 0,45% de aumento en el nivel de inflación. Esta circunstancia, la convierte en el producto con mayor ponderación en el índice y en esto se sustenta la preocupación del poder ejecutivo por la evolución del precio de la carne.

En un escenario donde el "control de precios" es uno de los instrumentos del sector público, el aumento en el valor del novillo de Liniers y su consecuente traslado a los cortes populares de carne vacuna y luego al IPC, determinó la continua intervención estatal en el sector desde mediados del año pasado.

Intervenciones en la cadena de la carne



Ante la ineficacia de las medidas implementadas durante el año 2005, el gobierno optó por una medida extrema, suspendiendo las exportaciones por un periodo de tiempo, con el objeto de aumentar la oferta en el mercado interno e intentar controlar el nivel de precios.

Características del mercado de la carne

La actividad ganadera en nuestro país, se caracterizó históricamente, por la existencia de ciclos ganaderos de retención o liquidación de stock. El ciclo ganadero existe porque la hacienda vacuna es al mismo tiempo un bien de capital y un bien de consumo. Cualquier cambio en las condiciones económicas que altere los planes de producción futura, determina un movimiento en sentido inverso de la oferta de ganado en el corto plazo. Si se desea aumentar la oferta porque existen buenas perspectivas en el precio de la carne, eso se traducirá inmediatamente en una reducción de la oferta presente (retención). Si por el contrario las condiciones económicas aparecen como desfavorables, al productor no le interesa aumentar el número de sus existencias ganaderas, sino que por el contrario desea achicar su escala de producción, el efecto inmediato que se verá en el mercado es un aumento de la oferta (liquidación).

En los últimos tres años parece haberse revertido la tendencia declinante del stock ganadero observada durante las últimas tres décadas a nivel nacional.

Dadas las características de la producción pecuaria, se hace imposible incrementar la oferta para que se equilibre con la demanda de manera instantánea. El aumento que experimentó el precio del novillo en el Mercado de Liniers desde el año 2002, fue superior al 230%, mientras que la carne al consumidor lo hizo cerca de un 120%, sin que esta situación repercuta en el consumo de carne a nivel país. La Argentina es un país donde mayores salarios se traducen en una mayor demanda de carne como consecuencia de los hábitos de consumo de la población. En este contexto, emparentado con el alza en el nivel general de precios que se verificó en el último año, la intervención del estado, determinó el replanteo de la ganadería, en todos los eslabones de la cadena de la carne.

Los últimos treinta años de la ganadería argentina, se caracterizaron por reflejar fluctuaciones en el stock ganadero, pero determinando una clara tendencia decreciente en el mismo. En los últimos tres años esta tendencia parece haberse revertido a nivel nacional, aunque para verificar este cambio, habría que esperar un período de tiempo más prolongado, para comprobar si este proceso, no representa solo la parte ascendente de los ciclos ganaderos, que caracterizaron a las últimas tres décadas del sector. A la par de este crecimiento en el stock ganadero, se reflejó un incremento en la producción de carne a nivel nacional. Pero a pesar de estos mayores niveles de producción, la demanda continúa en niveles sostenidos, tanto interna como externamente, producto de diversas condiciones que se combinan para que esto suceda. Entre las condiciones internas que más favorecieron a este sector, se destacan, el aumento de la masa salarial y la arraigada cultura en el consumo de carne vacuna que existe en el país. En el último año, mientras el índice de precios general tuvo una variación positiva del 12,3% a nivel nacional, el aumento de precios corrientes por kilo, de los seis cortes de carne de mayor demanda, superó el 28%. En el presente año, la variación en el IPC acumula un alza del 1,7% (enero y febrero), mientras que la variación del precio promedio del novillo de Liniers (principal referente de precios en el sector), fue superior al 20%, acumulado hasta los primeros días de marzo. A partir de esta situación el sector público, determinó un punto de inflexión en la actividad, suspendiendo la exportación de carne vacuna por seis meses.

A nivel internacional, el comercio, ha verificado un cambio en el liderazgo del mercado de la carne vacuna, con un claro predominio de la región sudamericana, encabezado por Brasil y seguido, en un segundo lugar por Argentina y Uruguay. Aspectos sanitarios a nivel mundial, cambios en las políticas de subsidios en Europa (PAC), liquidación de stocks en otras partes del mundo y mejoras en el poder adquisitivo de la población mundial, determinaron un escenario muy demandante de carne vacuna, para esta parte del planeta.

La actualidad refleja que el punto en el que se encuentra hoy el sector no es estable, producto de la presión alcista que ejerce la demanda agregada sobre el precio, al mismo tiempo, la incertidumbre que genera la riesgosa situación sanitaria (aftosa) en la que se encuentra la región y la continua modificación de reglas de juego, determinan otros factores de inestabilidad en el mercado de la carne, en este caso ejerciendo una presión bajista sobre la variable precio.

Efectos redistributivos e incentivos

La acción del gobierno se focaliza principalmente en el sector exportador, intentando atenuar el componente externo de la demanda.

En base a la gran cantidad de medidas adoptadas por el gobierno, su acción se focaliza principalmente en el exportador, intentando atenuar el componente externo de la demanda, bajando el nivel agregado de la misma.

Debido a la intención del gobierno de evitar el incremento en el precio, como no puede actuar sobre la oferta inmediatamente, toma medidas vinculadas con acuerdos de precios, incremento en los derechos de exportación y en el extremo, suspende las exportaciones de carne vacuna por seis meses. Esta última medida es una redistribución de ingresos desde los sectores

exportadores a los sectores no exportadores. Esa pérdida de rentabilidad del sector exportador será apropiada por otros sectores y no necesariamente se traducirá en una disminución de precios. Es una medida con serias implicancias sobre actividades exportadoras y que probablemente no consiga su objetivo.

Como consecuencia de esta medida, en el corto plazo, aproximadamente unas 600 mil toneladas de carne vacuna que anteriormente se destinaban al sector externo se volcarán al mercado interno, de acuerdo con las estimaciones oficiales. Esto determinaría una suba del orden del 25% en la oferta de carne respecto a lo consumido a nivel país el último año. El interrogante, de ahora en más, se vincula con el nuevo equilibrio en el que se estabilizará el precio de la carne en el mercado doméstico, después de los bruscos cambios que se generarán en toda la cadena de la carne vacuna. No puede asegurarse cuál será el impacto efectivo sobre el precio al consumidor y, por ende, sobre el nivel de inflación.

La prohibición de las exportaciones tendría que bajar los precios a mediano plazo, salvo que la oferta se reduzca. Esta reducción podría producirse si:

- hay retención de vientres, cosa que no parece muy probable dado que las intervenciones estatales bajan las expectativas de invertir en el sector, por lo que quien tiene la alternativa de soja y pensaba invertir en vacas -por ejemplo, reteniéndolas- es muy probable que las vuelque al mercado
- se "acelera" la terminación de novillos: si alguien pensaba llegar a novillos pesados tratará de engordarlos antes porque el mercado de consumo quiere preferentemente animales livianos; por lo tanto, la producción total de carne bajaría.

Todas estas reacciones "llevan tiempo" y hay que ver cómo juega el plazo de 180 días. ¿Los ganaderos van a pensar que la suspensión es temporaria o que el mercado seguirá intervenido por lo menos hasta las próximas elecciones presidenciales?

Las empresas exportadoras tienen compromisos externos asumidos que no podrán cumplir como consecuencia de la prohibición, lo cual deteriora su imagen comercial y su trayectoria. La inserción en el mercado internacional de carne no es una tarea menor y las empresas llevan invertido en ello gran cantidad de recursos económicos y tiempo. Retomar las posiciones una vez que se levante la prohibición puede ser complicado. Estas empresas deberán reorientar sus ventas hacia el mercado interno. La posibilidad que éstas tengan de hacerlo, dependerá de diversos factores, entre ellos, el precio del novillo en el mercado una vez concluidos los ajustes, el precio de la carne al consumidor que convalide la población después de este aumento en la oferta, y de la capacidad que tengan los exportadores de mantenerse operativos sobre su punto de equilibrio frente a los nuevos márgenes de rentabilidad. Esta situación pone de relieve un tercer aspecto que es el impacto sobre el empleo, que involucra aproximadamente a 10 mil empleados (impacto en el factor empleo).

En el sector primario se podría iniciar un ciclo de liquidación, consecuencia directa de los desincentivos a la producción ganadera, generados por la medida analizada. Como consecuencia de ello cabe esperar una disminución en la cantidad de hectáreas dedicadas a la ganadería y un aumento en la cantidad de hectáreas agrícolas, dependiendo de la aptitud de las mismas. Este camino es contraproducente a mediano plazo, porque frena la inversión y por lo tanto limita la capacidad de aumentar la oferta del producto.

Existen también otras implicancias de orden más general. La oferta de carne vacuna argentina se mantendrá en niveles bajos debido a los desincentivos a la producción ganadera que generan medidas de esta índole. Esto significa que Argentina pierde la oportunidad de mejorar su participación en el mercado internacional de carnes. Procurar el objetivo de corto plazo

Como consecuencia de la medida de suspensión de exportaciones, en el corto plazo, aproximadamente unas 600 mil toneladas de carne vacuna que anteriormente se destinaban al sector externo se volcarán al mercado interno.

En el sector primario se podría iniciar un ciclo de liquidación, consecuencia directa de los desincentivos a la producción ganadera.

(mantener precio interno en determinado nivel) lleva a un deterioro en la evolución de largo plazo. Hay un efecto muy importante sobre “reglas de juego”: compromisos asumidos (tanto de exportadores, como de productores que fueron orientando su explotación y sus inversiones para producir novillos de exportación). Esto tiene como consecuencia un aumento del “riesgo” de invertir en ganadería y una baja de la inversión. Llama la atención la “miopía” de la decisión: apunta al cortísimo plazo pero no hay ninguna previsión para el futuro. ¿Por qué razones las causas que motivaron la medida actual desaparecerán dentro de 180 días?

Adicionalmente, la evolución del índice de inflación se ha visto influenciada por numerosos productos, es decir que no responde exclusivamente a incrementos en el precio de la carne vacuna. Los sucesivos intentos del gobierno por mantener acuerdos de precios con diferentes sectores avalan este hecho. Aún cuando se lograra contener el precio de la carne de algún modo, al menos transitoriamente ¿Cuál será el próximo sector afectado por alguna medida como esta? Medidas de este tipo, con efectos redistributivos entre distintos sectores de la economía, incentivan a los diferentes grupos de interés a realizar acciones para obtener beneficios propios. La medida implica una fuerte redistribución del ingreso que perjudica al interior del país (incluso a Bahía Blanca, aunque la dirigencia política no lo advierta o lo manifieste) y beneficia a la ciudad de Buenos Aires y su actual área de influencia. Desde el punto de vista de la equidad, es cierto que la redistribución favorece a personas de ingresos bajos, pero también a los consumidores de carne de alta calidad que son sectores de ingresos elevados (incluso superiores a la media de los ganaderos perjudicados por la medida).

Cabe hacer una consideración con respecto al concepto de inflación y al rol que juegan los precios en las elecciones de los consumidores. La tendencia ascendente del precio, por encima del índice general de inflación, revela un exceso de demanda sobre la oferta. El empecinamiento por contener el precio de un producto escaso, y que por lo tanto tiende a un ritmo de aumento mayor al del resto de los precios (aumenta su precio relativo), puede generar confusiones en la población. Aunque el precio de la carne genere aumentos importantes en el índice de inflación, representa un problema distinto. El consumo de un producto depende de su precio relativo, es decir en comparación con el precio de otros bienes, en tanto que la inflación mide los cambios en el precio absoluto de todos los bienes, simplificando el cálculo a través de una canasta de consumo representativa. Si frente a un aumento en el precio de la carne vacuna el consumidor logra readecuar su consumo sustituyéndola por otros alimentos, habrá eludido el aumento de la carne y no necesariamente deberá resignar el consumo de otros bienes.

La tendencia ascendente del precio, por encima del índice general de inflación, revela un exceso de demanda sobre la oferta.

El aumento del precio “relativo” de la carne refleja escasez del producto. Los intentos de establecer controles, además de resultar inefectivos agudizan el problema de la disponibilidad de oferta a largo plazo. Hubiera sido más efectivo no generar interferencias en el mercado de la carne, relativizar el impacto del precio de la carne vacuna sobre la inflación, explicando a la población que se trata de un ajuste de precios relativos que puede requerir modificar hábitos de consumo si no se quiere resignar calidad de vida a través de la reducción del gasto en otros bienes. El problema es decidir quién se hace cargo de transmitir la “mala noticia”. Por supuesto, conociendo los hábitos de consumo argentinos, la mayoría preferiría consumir más carne vacuna. Para ello, se debe producir más y aumentar los ingresos reales de la población.

Si el objetivo del gobierno es aliviar el problema de los sectores de menores ingresos se podría implementar un subsidio direccionado a los cortes de consumo popular o eliminar los impuestos (IVA, ingresos brutos) que gravan el consumo de carne.

Desde el punto de vista de la eficiencia es una medida que genera una pérdida neta de bienestar para la sociedad, como consecuencia de la modificación de precios relativos que introduce entre los productos sujetos a la prohibición y los que no lo están. La pérdida de ingresos del sector exportador refleja esta situación. Esto tiene impacto sobre el precio interno

de los productos. Cuando existen variaciones de precios relativos se afecta la asignación de recursos de la economía al modificarse las señales que dirigen los recursos (los precios) por cuestiones prohibitivas (como la analizada) y no por motivos económicos.

Impacto a nivel regional

Si se supone que el objetivo del gobierno es retrotraer los valores de la hacienda entre un 10 y un 20%, para que luego se traslade esta disminución al valor de la carne al consumidor, se puede estimar el impacto que se verificaría a nivel regional, en caso que se verifique esta caída, tanto en lo referido al valor del stock de capital hacienda, como a la pérdida de ingresos anualizados que tendrían los productores

El stock bovino regional¹ se acerca a las 2,5 millones de cabezas. En función de la participación de cada categoría en el rodeo y asignándole un valor corriente estimado por cabeza, se estimó un valor del stock de capital hacienda en la región cercano a los \$1600 millones a valores corrientes.

A partir de esto, se puede afirmar que una caída en el valor de la hacienda en un rango del 10 al 20%, determinaría una pérdida entre los \$160 y los \$320 millones, es decir el sector primario se descapitalizaría en esa magnitud. Si se compara, este valor, con lo aportado por el polo petroquímico a la economía de la ciudad, que ronda los \$175 millones anuales y con el presupuesto anual de la Municipalidad de Bahía Blanca, cercano a los \$130 millones, se puede comprobar la magnitud del impacto para los productores pecuarios de la región.

En términos de ingreso periódico anualizado, los productores dejarían de percibir, en función de lo comercializado en el año 2005², (bajo los mismos supuestos anteriores) una cifra que iría de los \$75 millones a los \$150 millones anuales. Esto representa en términos de hacienda entre 115 mil y 230 mil animales (en base a los supuestos anteriores).

De todo lo anterior se desprende que por un lado el sector que se perjudicaría sería el primario y el que se beneficiaría sería el de los consumidores, siempre y cuando el traslado sea proporcional a la caída del valor de la hacienda al resto de los eslabones de la cadena. La historia reciente del sector refleja que este acomodamiento en el sector no se produjo y quienes terminaron soportando la carga de este tipo de medidas fueron los consumidores.

El interrogante se plantea de ahora en más, en la eficacia que tendrá esta medida para el sector público, en un momento en el que la demanda interna de carne vacuna, a la luz de las estadísticas, parecería desabastecida. Este escenario en donde al gobierno le quedan muy pocos instrumentos por utilizar para lograr su objetivo, traza un horizonte oscuro en un sector donde los variados intentos de regulación no tuvieron los efectos deseados.

Comentarios finales

Uno de los argumentos que sobresalen del análisis del mercado de la carne en la actualidad, tiene que ver con que difícilmente este sector tenga posibilidades de expandirse, teniendo en cuenta las distorsiones internas a las que se tiene que enfrentar. Los desincentivos a la inversión que se generan en el sector y la inestabilidad en las "reglas de juego", anticipan un contexto complejo, en un sector que enfrenta una inmejorable situación desde el punto de vista de la demanda tanto interna como externa.

¹ La región comprende 10 partidos del sudoeste de la provincia de Buenos Aires: Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Pringles, Coronel Suárez, Puan, Coronel Dorrego, Patagones, Villarino, Tornquist y Saavedra.

²Indicadores de Actividad Económica n° 83 – noviembre 2005.

El costo que está soportando el sector ganadero, como consecuencia de las políticas aplicadas por el sector público para mantener el nivel de precios, (objetivo válido pero equivocado en los mecanismos), es muy alto. Las medidas oficiales no van a la raíz del problema y el consumo de carne no cede. El estancado stock ganadero, décadas de desinversión en la actividad y de inexistencia de políticas orientadas hacia la ganadería, determinan la necesidad de tiempo para solucionar este problema, factor que genera costos políticos no dispuestos a soportar por las autoridades actuales.

Sumado a esto, la credibilidad del gobierno ante esta situación de intervencionismo constante se deteriora de manera considerable ante el resto del mundo. La carne es probablemente el producto emblemático de la Argentina en el exterior por lo que el efecto negativo sobre la imagen internacional de nuestro país se multiplica.

La suspensión de las exportaciones por 180 días determinará costos en el mediano plazo, para la industria, los productores, los consumidores e incluso para el gobierno mismo. El sector industrial puede quedar limitado a unos pocos actores (situación que se verifica en Brasil), producto de la salida de los que sufran el mayor impacto y de los que no obtengan la rentabilidad esperada. Por el lado de los productores, la posible caída del precio del novillo provocaría pérdida de hectáreas ganaderas, liquidación de stock y caída en la eficiencia del mismo. El gobierno tendrá menores ingresos y difícilmente pueda tener éxito en el control de precios. Los consumidores en el corto plazo tendrán beneficios al mejorar su salario en términos reales como consecuencia del descenso en el precio de la carne, pero en el mediano plazo el efecto de la escasez del producto se presentará nuevamente, se volverá a la situación actual y se habrá perdido el tiempo necesario para incrementar la oferta, que en definitiva representa el foco del problema.

La falta de representatividad política del sector agropecuario se hace evidente en la actual situación que se presenta en el mercado de la carne. El escaso poder de negociación que tiene el "campo", producto de la atomización de sus integrantes, determina una barrera artificial ante las autoridades de turno y pone a todo el sector en una situación de marcada debilidad relativa que se agudiza con el paso del tiempo. ■

Análisis sectorial: química y petroquímica

El sector petroquímico argentino se destaca por presentar buenas perspectivas.

La evolución de los niveles de producción, exportaciones y precios es positiva.

El problema de abastecimiento de gas obstaculiza el desarrollo del sector.

A partir de las inversiones realizadas en el Polo petroquímico local desde 1999, en Bahía Blanca existe una capacidad instalada que sitúa a las plantas locales en escalas de producción competitivas a nivel mundial. Más aún, en el caso de la planta de fertilizantes, se convirtió en la mayor fábrica de urea en una sola línea de producción del mundo. De este modo, Bahía Blanca es el centro petroquímico más importante del país. La importancia del Complejo y su impacto en la actividad económica regional motiva el análisis de la evolución del sector. A lo largo de esta investigación se describe la situación general de la industria petroquímica, atendiendo a la evolución en los niveles de producción, exportaciones e importaciones, destacando los parámetros de las instalaciones locales a fines de realizar comparaciones. Adicionalmente se comenta la situación del sector energético nacional, donde la falta de inversiones puede constituir una amenaza para el desarrollo del sector y un freno a futuros planes de inversión.

Este artículo se elaboró teniendo en cuenta fuentes especializadas del sector, como es el caso del Instituto Petroquímico Argentino, la Secretaría de Energía de la Nación y la Revista Petroquímica, Química, Gas y Petróleo.

La situación de la industria química y petroquímica

Capacidad instalada y producción

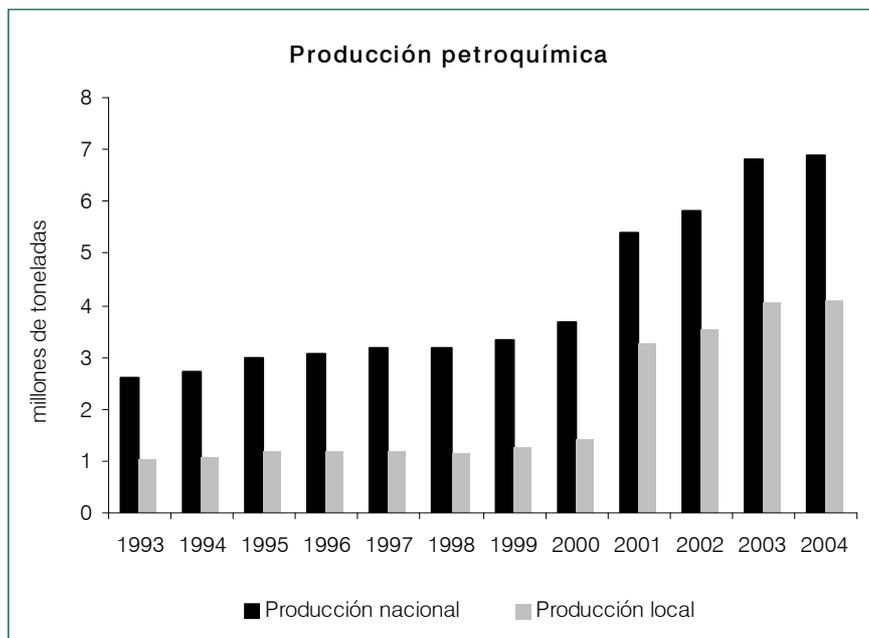
La evolución de los niveles de producción de la industria petroquímica nacional se encuentra fuertemente influenciada por la actividad en el polo petroquímico local. Antes de las inversiones en el medio local la producción nacional se ubicaba en niveles cercanos a los 3,5 millones de toneladas anuales, mientras que a partir del año 2000 esos niveles se fueron incrementando paulatinamente hasta completar en 2004 unos 7 millones de toneladas, duplicando los guarismos anteriores (Gráfico 1). Del total de la producción nacional, la mayor participación corresponde a productos petroquímicos básicos (42,6%) y finales (42,8%), mientras que el resto corresponde a insumos intermedios.

En el Gráfico 1 también puede apreciarse la evolución de la producción local. Es notable la importancia de la participación local en la capacidad productiva de la industria petroquímica nacional. Actualmente, en la mayoría de los productos, las empresas locales tienen la exclusividad de producción a nivel nacional. A continuación se expone la situación de los principales productos del Complejo local.

Etileno. La producción nacional durante 2004 fue cercana a las 753 mil toneladas, correspondiendo a PBBPolisur más del 90% del total. La estructura del mercado nacional indica que el 48% del total de la producción de etileno se dedica a la producción de polietileno de baja densidad (PEBD convencional y PEBD lineal), el 30% al polietileno de alta densidad

El nivel de producción actual de la industria petroquímica nacional se ubica cerca de los 7 millones de toneladas anuales.

Gráfico 1



Fuente: Instituto Petroquímico Argentino.

(PEAD), el 17% al cloruro de vinilo y el 5% al estireno. El etileno constituye el 11% de la producción total de petroquímicos en el país.

PVC. La primera de las empresas que finalizó con su proceso de ampliación fue Solvay Indupa que en agosto de 1999 culminó su inversión de 130 millones de pesos para aumentar la producción de PVC a 210 mil toneladas. Esta expansión le permitió a la empresa producir la totalidad de PVC en Argentina, complementando su actividad con la participación que posee en el mercado brasileño a través de la explotación de su planta en Santo Andre, Brasil. La demanda de PVC en la Argentina ha presentado tasas de crecimiento muy altas en la década del noventa, llegando a casi duplicarse en dicho período. Por otro lado, el consumo per cápita de PVC en el país aún es inferior al de Estados Unidos y Europa, lo cual permite ser optimistas respecto al crecimiento futuro de este mercado. La estructura del mercado local indica que el mayor porcentaje de la producción de PVC se destina a caños y accesorios (43%), mientras que en una menor proporción se utiliza para la producción de calzado (15%), film y lámina (14%) y cables (11%), siendo el resto destinado a la elaboración de botellas, perfiles rígidos y otros productos. La producción de PVC significó, en 2004, sólo el 2,5% del total de productos petroquímicos nacionales.

Polietilenos. La producción nacional de polietileno de alta densidad (PEAD) en 2004 fue cercana a las 240 mil toneladas, siendo PBBPolisur la única empresa productora en el país. Esta cifra representa aproximadamente el 3,5% del total de productos petroquímicos del país. Los principales destinos en el mercado interno son la producción de film (35%), soplado (32%), seguidos de aplicaciones en inyección (15%) y tubería (14%). En el caso del polietileno de baja densidad convencional (PEBD), la producción nacional en 2004 superó las 90 mil toneladas, siendo nuevamente PBBPolisur la única empresa productora en el mercado local debido al cierre, en febrero de 2004, de la empresa ICI Argentina SAIC, la que compartía con PBBPolisur el mercado del PEBD local con un aporte cercano a las 20 mil toneladas anuales. El destino principal del PEBD en el mercado local corresponde a la producción de film (86%). Finalmente, el polietileno de baja densidad lineal (PEBDL) registró en 2004 una producción total superior a las 260 mil toneladas generadas exclusivamente en las plantas locales de PBBPolisur, destinadas principalmente a la producción de film (85%).

Urea. Durante 2004 la producción nacional de urea fue cercana al 1,3 millones de toneladas, de las cuales más de un millón corresponde a la planta local de fertilizantes. Esto pone de relieve la importancia de las inversiones locales en este sector, cuya planta de producción posee una escala que la posiciona en los niveles más competitivos del mundo y constituye el 16% de la producción total de petroquímicos en Argentina. La principal aplicación de la urea corresponde a la producción de fertilizantes, que concentra el 95% de la estructura del mercado local, siendo el resto utilizado en la industria química y plástica.

Soda cáustica. La producción nacional de soda cáustica en 2004 fue cercana a las 300 mil toneladas, de las cuales más del 50% corresponden a la planta de Solvay Indupa en Bahía Blanca. Si bien este porcentaje se modifica durante 2005 como consecuencia de inversiones en reemplazo de tecnología en una planta de Córdoba, la participación local sigue siendo muy importante.

Exportaciones

Las exportaciones totales de productos petroquímicos experimentaron un incremento sustancial a partir de las inversiones realizadas en el Complejo local, pasando de las 600 mil toneladas anuales a un volumen exportado cercano a los 2 millones de toneladas en 2004 (Gráfico 2). Dentro del volumen total de exportaciones se destaca el comercio de productos petroquímicos finales que concentran más del 60% del total exportado, mientras que en segundo lugar se ubican los despachos de productos petroquímicos básicos con un 28% aproximadamente. En 2004, el total de exportaciones de productos elaborados en el Complejo local superó el millón de toneladas, lo que implica que los productos locales poseen una participación del 54% en el total de exportaciones nacionales. Esta cifra revela la importancia del Complejo local en materia de comercio internacional, concretamente en lo que se refiere a la generación de divisas como consecuencia de la actividad de las empresas radicadas en Bahía Blanca.



Gráfico 2

Fuente: Instituto Petroquímico Argentino

Desagregando la información por productos, las principales exportaciones de productos elaborados localmente corresponden a la urea, con más de 400 mil toneladas durante 2004. Teniendo en cuenta un valor de exportación FOB estimado¹ de USD 200 la tonelada, se estarían generando divisas localmente por más de 80 millones de dólares anuales. En segundo término se encuentran las exportaciones de polietilenos, que con más de 300 mil toneladas

¹ Fuente: Instituto Petroquímico Argentino.

A partir de las inversiones realizadas en el Complejo local las exportaciones de productos petroquímicos nacionales se incrementó sustancialmente, pasando de las 600 mil toneladas anuales a un volumen cercano a los 2 millones de toneladas en 2004.

Debido a las ampliaciones e inversiones nuevas realizadas en Bahía Blanca, la balanza comercial argentina de productos químicos y petroquímicos ha mejorado de modo sustancial.

concentran aproximadamente el 30% del total de exportaciones de productos elaborados en el Polo local. Considerando los importantes incrementos en el precio de exportación de las diferentes clases de polietileno a partir de 2004, se estarían generando localmente divisas por un monto cercano a los 300 millones de dólares anuales. Las exportaciones de PVC son menores en magnitud a las mencionadas precedentemente, con un total de 90 mil toneladas para 2004. Esto implica que, como consecuencia de la exportación de PVC producido en el Complejo de Bahía Blanca, en 2004 se generaron divisas por 73 millones de dólares. También se registran operaciones en etileno, soda cáustica y amoníaco, aunque son de menor magnitud que las comentadas. Tal es el caso de Solvay Indupa, que produce dicloroetileno (EDC), insumo de producción del cloruro de vinilo, y cloruro de vinilo (VCM) con carácter exclusivo en Argentina, producto intermedio utilizado totalmente como insumo para la producción de PVC. La empresa realiza exportaciones de EDC y VCM en el marco de su política de complementación estratégica con sus plantas de Brasil. También cabe citar el caso de Profertil, que además de urea produce amoníaco utilizado mayormente como insumo de su producto principal, exportando sus excedentes de producción que durante 2004 sumaron más de 72 mil toneladas.

Con respecto al destino de exportaciones, en el caso de PVC, VCM, EDC y soda cáustica el principal destino es Brasil (capta alrededor del 80% de la facturación al exterior sumando PVC y soda cáustica), mientras que también se registran operaciones con otros países de América del Sur. Además existen eventuales ventas spot a América Central y también al Sudeste Asiático, aunque de menor magnitud. En el caso del polietileno y etileno, la empresa productora lleva a cabo una agresiva política de exportaciones dirigiendo sus productos a Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Venezuela, entre los más destacados. Con referencia a la urea, los destinos principales son Chile, Brasil, Uruguay, Australia, Sudáfrica y Estados Unidos. En el caso del amoníaco la mayoría de los embarques se destina a Chile, Brasil y Estados Unidos.

Importaciones

Las importaciones totales de productos petroquímicos para 2004 se ubicaron en torno a los 2 millones de toneladas. En el Gráfico 3 puede observarse la tendencia de las importaciones, notando que a partir de el desarrollo del Complejo local disminuyen las necesidades de importación. Debido a las ampliaciones e inversiones nuevas realizadas en Bahía Blanca, la balanza comercial argentina de productos químicos y petroquímicos ha mejorado sustancialmente. Esto es así como consecuencia del incremento en las exportaciones a partir de las inversiones, sumado a la disminución en las importaciones debido a la mayor oferta nacional de productos.

Las importaciones de los productos elaborados en el Polo local constituyen el 20% del total de importaciones de productos petroquímicos, poniendo de relieve la importante disminución en las importaciones que se produjo como consecuencia de las ampliaciones. A nivel de productos puede destacarse el caso del etileno, amoníaco y dicloroetileno, donde prácticamente se han eliminado las importaciones.

La situación energética nacional

Las reservas de petróleo en la Argentina podrían comenzar a escasear, de acuerdo a los pronósticos de especialistas en hidrocarburos. De mantenerse los niveles actuales de producción y consumo de hidrocarburos, durante 2007 la Argentina se convertiría en importadora de petróleo y el horizonte de reservas en 2010 será de sólo seis años.

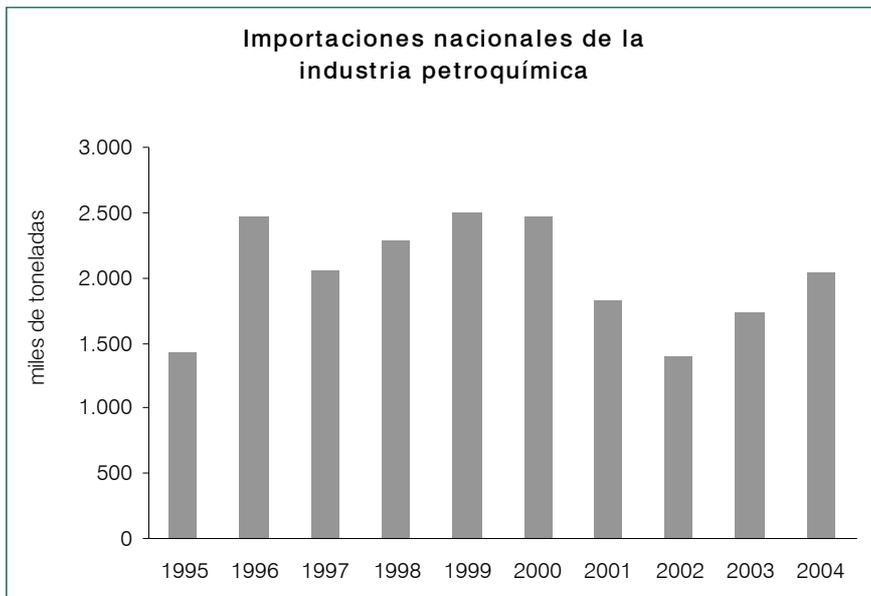


Gráfico 3

Fuente: Instituto Petroquímico Argentino

La situación de gas no resulta menos apremiante, aunque que la producción crece de modo sostenido, pero si la actividad económica mantiene un elevado ritmo de crecimiento, el escenario de aprovisionamiento puede tornarse más complicado, poniendo en riesgo las reservas de gas hacia el año 2010, cuando el horizonte de reservas sea sólo de seis años. A diferencia del petróleo, el gas resulta más difícil de transportar por sus características, dificultando las posibilidades de importación desde lugares lejanos y poniendo en una situación más vulnerable a Argentina al momento de negociar con Bolivia las condiciones de comercialización del gas. La escasez de gas obligó, en los últimos dos años, a efectuar cortes en el suministro a la industria nacional y en las exportaciones a Chile.

A fines de los años 80, el indicador de reservas de gas llegaba a los 35 años. En la segunda mitad de los años 90 se alcanzaron niveles récord de producción de gas y petróleo, pero todos los esfuerzos se concentraron en la extracción y no en la exploración de riesgo, decisiva para recuperar los indicadores.

A partir de la devaluación de 2002, la ruptura de los contratos, la pesificación y el deterioro del clima inversor confluyeron a un deterioro en las actividades de explotación de hidrocarburos. Concretamente, en 1995 se perforaron más de 160 pozos de exploración (petróleo o gas), mientras que en 2004 no llegaron a 30. Es probable que Argentina vuelva a ser importador neto de crudo en los próximos años, debido a que será necesario comprar en el exterior más de lo que se vende. Desde 1992 Argentina fue exportador neto. La necesidad de importar tales cantidades tiene implicancias en el bienestar de la sociedad y en la rentabilidad de las empresas que utilizan gas o petróleo como insumo de producción, como es el caso de la industria química y petroquímica. El país deberá pagar combustibles más caros, y como consecuencia de los aumentos en el precio interno del petróleo y gas también se encarecerán sus derivados, como plásticos, agroquímicos, fertilizantes, lubricantes y pinturas, entre muchos otros.

Si la actividad económica mantiene un elevado ritmo de crecimiento, el escenario de aprovisionamiento puede tornarse complicado poniendo en riesgo las reservas de gas hacia el año 2010.

Comentarios finales

El sector petroquímico nacional presenta buenas perspectivas generales, sustentadas en los altos niveles de capacidad instalada existentes, niveles de producción crecientes, incremento

en las exportaciones y estabilización en los volúmenes de importación, con la consiguiente mejora en el saldo de la balanza comercial petroquímica. A estos factores debe sumarse la evolución en los precios de la mayoría de los productos del sector que exhiben una trayectoria ascendente.

Sin embargo, las perspectivas pueden verse de alguna manera opacadas por los posibles problemas de abastecimiento de materias primas del sector. Tal como se menciona a lo largo de la nota, las inversiones en exploración de hidrocarburos no siguen la evolución deseada para un buen desarrollo de la petroquímica. La inversión en exploraciones y la industria petroquímica son actividades capital intensivas, y como tales, altamente sensibles a las variaciones en el clima de inversión de un país. La ausencia de garantía en los derechos de propiedad y la falta de políticas energéticas que incentiven las exploraciones, sumadas a la presencia de políticas impositivas perjudiciales para el sector (como fue el caso de la pesificación de 2002 y su impacto sobre los créditos fiscales de IVA de las empresas y la aplicación de los derechos de exportación) atentan contra el clima inversor del país.

En economía, la clara definición de los derechos de propiedad es fundamental para una correcta asignación de recursos. Los derechos de propiedad distribuyen beneficios y costos entre los agentes que toman las decisiones, y esto es una condición necesaria para alcanzar la eficiencia y con ella una situación óptima. El buen funcionamiento de los mercados privados se sustenta en la realización de intercambios a través de contratos, cuyo cumplimiento es asegurado por el marco institucional. La situación en la que se ubica una sociedad que interactúa en un marco de inseguridad jurídica es inferior a la que alcanzaría con una correcta asignación y preservación de los derechos de propiedad. ■

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS ECONOMICOS BAHIA BLANCA-ARGENTINA

IAE DIGITAL

En la web, síntesis de los estudios especiales, informes de coyuntura y series estadísticas publicados bimestralmente en Indicadores de Actividad Económica.



REPORTES IPC Y EMI

Seguimiento del costo de vida y de la producción industrial en Bahía Blanca, a través de los indicadores Índice de Precios al Consumidor, Costo de la Canasta Familiar y Estimador Mensual Industrial, presentados en informes de difusión mensual.



BANCO DE DATOS

Modernos sistema de registro, almacenamiento, rastreo y recuperación de datos útiles para el análisis económico. Diseño de bases. Series estadísticas completas a disposición del público.



CREEBBA ON LINE

Servicio gratuito de información vía e-mail: una forma fácil de acceder a las novedades sobre trabajos de investigación, actualizaciones del website, publicaciones y eventos de interés.



INFORMES DE COYUNTURA

Monitoreo permanente de la industria, el comercio, el sector servicios y el mercado inmobiliario y de la construcción en Bahía Blanca, presentado en boletines de difusión periódica.



SOPORTE INFORMATICO

Desarrollo de softwares de asistencia específicos para el óptimo manejo de información y el cálculo de indicadores de actividad.



ASESORAMIENTO PROFESIONAL

Agil servicio de orientación y suministro de material específico al público interesado. Atención de dudas y consultas en forma personal o vía correo electrónico.



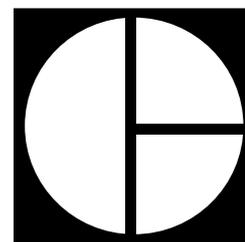
ACTUALIDAD EN SINTESIS

Servicio de noticias vía e-mail, sobre temas económicos de interés local.



JORNADAS DE DIFUSION

Ciclos de conferencias, encuentros, seminarios y cursos de actualización sobre temas económicos y trabajos de investigación desarrollados por el Centro.



CREEBBA

Una gama de
servicios
permanente
para la mejor
comprensión de
la economía de
Bahía Blanca y su
región

Acérquese al CREEBBA,
Alvarado 280 (8000) Bahía Blanca
Telefax: (0291) 455-1870 líneas rot.
e-mail: info@creebba.org.ar
website: www.creebba.org.ar

Análisis de coyuntura

Indice de Precios al Consumidor

El Índice de Precios al Consumidor local continuó en alza durante el primer bimestre del año, aunque en febrero se desaceleró con respecto a enero. Concretamente registró incrementos generales del 1,3% y 1% en los respectivos meses. Con respecto a febrero de 2005, se calcula un aumento del 12,9%. En tanto, en lo que va de 2006 se acumula una inflación del 2,3%. Proyectando estas tendencias hacia fin de año, se espera concluir con un resultado no inferior al 12%, tal cual lo anticipan las previsiones oficiales y los diagnósticos privados. A nivel nacional el INDEC informó variaciones del 1,3% y 0,4% en los primeros meses del año. La diferencia del último período entre el índice local y el oficial se explica en parte por el atraso en la suba de los precios minoristas en Bahía Blanca, que el año pasado cerró un punto por debajo del guarismo correspondiente a nivel país.

A lo largo del último mes el gobierno continuó ampliando los acuerdos de precios e incorporando nuevos sectores a los compromisos de congelamiento hasta fin de año, hecho que explica la desaceleración en la suba del índice. No obstante,

algunos seguimientos realizados, fundamentalmente en el segmento de alimentos y bebidas, que concentra la parte sustancial de los acuerdos, indican que en varios casos se han sustituido las marcas previstas por otras no contempladas y, en oportunidades, a un precio superior que el convenido. Esto indica que si bien la política de control de precios ha redundado en una suba más moderada de la inflación, la implementación de los acuerdos no es exhaustiva.

En términos desagregados, el principal incremento registrado en Bahía Blanca corresponde a "Educación", que varió un 3,5% con respecto a enero. Este resultado se preveía ya desde el año pasado, en función de los anuncios de ajustes llevados a cabo por diversos establecimientos educativos del medio. En efecto, el índice del rubro servicios educativos avanzó un 5% y, en particular, los servicios educativos complementarios, como cursos de idioma y computación, subieron un 7,2%, mientras que la educación formal tuvo un incremento del 4,6%. Paralelamente hubo aumentos en textos y útiles escolares que, en esta oportunidad, superaron el 0,9%.

En segunda instancia se ubicó "Indumentaria", con un alza del 3,4%. En

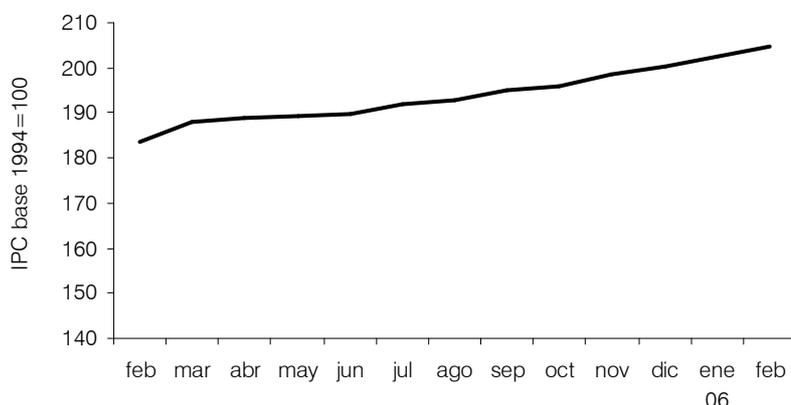
enero éste había sido el único capítulo con resultado negativo, en virtud de las liquidaciones de fin de temporada. En febrero, pese a que continuaron las liquidaciones en varios rubros, también incidieron los incrementos en artículos específicos de nueva estación correspondientes a ropa exterior, que avanzó un 9%, y subas puntuales en prendas asociadas al inicio del ciclo lectivo como sacos, pantalones, camisas, buzos, camperas y suéteres. También hubo un ajuste del 2% en telas y sedas. En contraposición, los rubros que continuaron en baja fueron artículos de marroquinería, ropa interior y calzado, con variaciones respectivas del -1,8%, -1,7% y -1%.

"Alimentos y Bebidas" tuvo una actualización general del 1,3%, pese a la vigencia de los acuerdos de precios. Varios rubros cerraron en alza, entre los que sobresalen frutas (7,6%), alimentos semipreparados (3%), verduras frescas (2,9%), infusiones (1,3%), cereales y derivados (1,2%), carnes (0,8%) y azúcar, dulces y cacao (0,8%). Al mismo tiempo, se registraron descensos que moderaron el saldo final del mes, destacándose los producidos en bebidas alcohólicas (-2,5%), aceites y grasas (-1,9%), bebidas sin alcohol (-0,5%), lácteos (-0,5%) y condimentos (-0,4%).

"Equipamiento y funcionamiento del hogar" concluyó con un incremento del 0,8%. El resultado estuvo explicado por las subas registradas en muebles (3,9%), servicios para el hogar (1,6%), artículos de decoración (1,5%), artefactos domésticos (1%) y menaje (0,5%). También incidieron dos descensos puntuales, verificados en artículos de ferretería e iluminación (1%) y productos de limpieza (-0,5%), este último rubro también alcanzado por los acuerdos de precios.

"Esparcimiento" contribuyó al aumento del mes con una variación del 0,7%. Durante diciembre y enero últimos había encabezado el ranking de subas, impulsado por los servicios turísticos. En esta oportunidad el mencionado rubro no registró modificaciones, lo cual se espera se mantenga hasta

En lo que va de 2006 la inflación asciende a 2,3%



que concluya la temporada alta, luego de Semana Santa. Por servicios de esparcimiento, que incluyen cines, teatros, clubes y espectáculos deportivos (1,6%), los libros, diarios y revistas (1,1%) y los juguetes y rodados (0,9%).

“Transporte y Comunicaciones” tuvo una variación general del 0,5%, explicada por el avance del 0,7% en automóviles y del 0,6% en funcionamiento y mantenimiento de vehículos. Dentro de este último hubo un aumento del 1,6% en cubiertas y repuestos y del 0,5% en combustibles y lubricantes, mientras que la categoría seguro y estacionamiento descendió 0,2%.

“Salud” sumó un 0,3%, tras el importante avance exhibido durante enero. Se trata nuevamente de ajustes en los servicios de medicina prepaga que, en esta oportunidad, evidenciaron aumentos remanentes

del orden del 2,5%. Asimismo, el valor de las consultas médicas subió, incidiendo en más del 0,7% en el índice minorista. Contrariamente, los elementos de primeros auxilios cayeron un 2%, contrarrestando parcialmente el resto de las variaciones.

“Vivienda” fue el capítulo con menor incremento durante febrero. El mismo fue estimado en 0,15% y respondió al alza del 0,7% en materiales de construcción y al ajuste del 0,1% en el gas envasado.

La única baja a nivel capítulos correspondió a “Bienes y servicios varios” y fue del 0,15%. Aunque los servicios para el cuidado personal avanzaron un 1,9%, este aumento fue neutralizado por las caídas producidas en productos de tocador (0,8%) y artículos descartables (-0,4%), que contienen algunos ítems alcanzados por los acuerdos de precios.

Costo de la canasta familiar

El valor promedio de la canasta de consumo para una familia bahiense de cinco integrantes arribó en febrero a los 2.315,4 pesos, lo que implica un aumento del 1,7% en relación al mes anterior, superior a la inflación general. De esa suma, 933,5 pesos, es decir, algo más del 40% corresponde únicamente a alimentos y bebidas. En tanto, la canasta económica, que se calcula computando sólo los productos más baratos en plaza, alcanzó los 1.794,7 pesos, un 0,7% más que el mes pasado. Finalmente, la canasta de primera línea, conformada exclusivamente por artículos de marcas líderes o aquellos productos de mayor valor en el mercado, se valuó en 2.964,2 pesos, incrementándose en igual proporción que la canasta básica: 1,7%.

Costo promedio mensual de la canasta familiar		
por capítulos y grupos - datos de febrero 2006		
CAPITULO	COSTO (\$)	PESO
ALIMENTOS Y BEBIDAS	933,5	40,3%
Pan, cereales, galletitas, harinas, pastas	111,9	4,8%
Carnes rojas, carnes blancas, fiambres y embutidos	361,2	15,6%
Aceites y margarinas	18,7	0,8%
Leche, productos lácteos, quesos y huevos	122,7	5,3%
Frutas y verduras	129,8	5,6%
Azúcar, dulces, cacao	28,4	1,2%
Infusiones	31,1	1,3%
Condimentos, aderezos, sal y especias	12,2	0,5%
Bebidas (alcohólicas y no alcohólicas)	117,6	5,1%
INDUMENTARIA	355,9	15,4%
VIVIENDA	104,5	4,5%
EQUIPAMIENTO DEL HOGAR	67,5	2,9%
Artefactos de consumo durable	27,8	1,2%
Blanco y mantelería	19,5	0,8%
Menaje	2,6	0,1%
Artículos de limpieza y ferretería	17,6	0,8%
SALUD	37,5	1,6%
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	323,5	14,0%
ESPARCIMIENTO	272,2	11,8%
EDUCACION	119,7	5,2%
BIENES Y SERVICIOS VARIOS	101,1	4,4%
COSTO TOTAL (\$)	2.315,4	100%

Comercio, industria y servicios

La situación general de las empresas bahienses desmejoró levemente durante enero y febrero. Esto es habitual para la época del año, en que la ausencia de público en la ciudad por el período de vacaciones reduce el ritmo de actividad.

Si bien el indicador de situación general se mantuvo en el límite entre las categorías “Buena” y “Normal”, el hecho significativo fue la caída en las ventas. Ésta fue más notoria en el comercio, donde el 23% de las firmas relevadas indicó un retroceso respecto a diciembre. En el sector industrial esta disminución estacional se puede observar en la utilización de la capacidad instalada, que pasó de un 76% a un 62%, sumado a un 15% de firmas que declinaron sus ventas. El sector Servicios fue el que menos acusó el impacto de la caída estacional. No obstante, la proporción de firmas que disminuyó ventas fue del 16%.

Respecto al año anterior, disminuyó la proporción de empresas que revelan

SITUACION GENERAL	Buena 32%	Normal 65%	Mala 3%
TENDENCIA DE VENTAS¹	Mejor 11%	Igual 70%	Peor 19%
SITUACION GENERAL²	Mejor 21%	Igual 76%	Peor 3%
EXPECTATIVAS SECTORIALES	Alentadoras 24%	Normales 73%	Desalent. 3%
EXPECTATIVAS GENERALES	Alentadoras 17%	Normales 81%	Desalent. 2%
PLANTEL DE PERSONAL¹	Mayor 19%	Igual 76%	Menor 5%

¹ En relación al bimestre nov-dic² Con respecto a igual bimestre de 2005

encontrarse “mejor” y aumentó aquella que dicen encontrarse en “igual” situación general. Esto es coherente con el amesetamiento en la tendencia del indicador desde hace bastantes meses. De todos modos, el dato alentador es que el saldo sigue siendo positivo, ya que el porcentaje de empresas que dice haber empeorado es pequeño (menor al 5%).

Las expectativas para los próximos meses evidenciaron una mejora, debido a que en marzo la economía de la ciudad retoma su ritmo habitual, entre otros factores, por el retorno de las personas y el comienzo del ciclo lectivo. Cabría esperar entonces que en el próximo relevamiento la situación general muestre nuevamente tendencia ascendente, aunque el principal desafío es que logre superar el amesetamiento en que se vio sumida durante 2005.

Comentarios sectoriales

Papelería. Las firmas observan algunas dificultades en la recepción de mercadería por parte de los proveedores, especialmente en productos de fabricación nacional, que trabajan con la capacidad colmada. El comienzo de las clases asegura un incremento de la demanda,

pero también la multiplicación de la oferta de productos escolares por parte de distintos comercios que durante el resto del año se dedican a otro rubros.

Indumentaria. Los precios de las mercaderías llegaron en los últimos días de febrero con un aumento cercano al 15%. Para este rubro, el mes de febrero no sólo fue peor que enero sino que también con respecto al mismo mes de años anteriores.

Farmacias. La demanda continúa en aumento. Los costos de los medicamentos e insumos son estables. Esto en realidad es mejor para el rubro porque se financia mucho a las obras sociales y a mediano y largo plazo.

Repuestos. La oferta se encuentra bastante restringida por falta de entrega de mercaderías de los fabricantes, lo que afecta a los distribuidores. La razón es que las fabricas están trabajando al límite de su capacidad productiva, priorizando el mercado externo.

Frigoríficos. La oferta se mantuvo errática y la demanda declinante. Se registró un fuerte incremento de costos de la materia prima básica, con la consecuente disminución de los márgenes operativos.

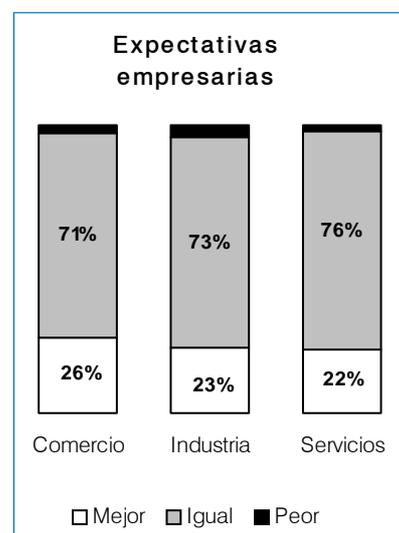
Construcción. En los últimos meses ha crecido notablemente la construcción privada, especialmente edificios de tres o más pisos con departamentos de uno o dos dormitorios. Las firmas constructoras orientadas a ese tipo de construcción están trabajando al límite de su capacidad.

Petroquímica. El nivel de demanda continúa siendo alto, lo que se traduce en buenos niveles de producción, cercanos a las capacidades instaladas. Se estima que la demanda continuará firme en los próximos meses. La mayoría de las empresas del sector han acordado niveles de precios con el gobierno a nivel nacional para las líneas de productos que más impactan sobre la canasta de precios al consumidor.

Imprentas. Aumentaron los precios de los insumos, especialmente los importados, por lo cual se prevé que aumenten los precios al consumidor final. En el rubro sigue existiendo una gran informalidad (imprentas no habilitadas que cobran precios un 30% más bajos)

Agencias de publicidad. A partir del 1º de marzo se prevé un aumento cercano al 30% en las tarifas de los medios de comunicación, lo cual impulsaría los costos de las publicidades hacia arriba.

Agencias de viajes. Ante los aumentos de precios en diversos rubros, los agentes turísticos han recurrido a bajar sus comisio-

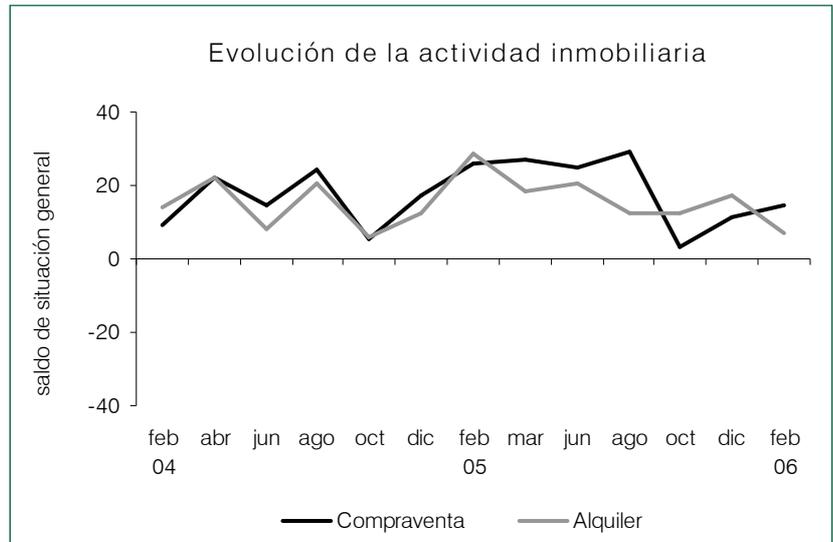


nes para mantener las ventas. Aumentó el costo del combustible de aviones a nivel mundial, por lo cual, se elevaron los precios de los pasajes internacionales. A nivel nacional, los acuerdos vigentes han hecho que estas tarifas se mantengan.

Mercado inmobiliario

Durante el primer bimestre del año el mercado inmobiliario local presentó un comportamiento diferenciado en sus segmentos de compraventa y alquiler. En el caso de las operaciones de compraventa se registró un incremento, aunque de menor proporción que el constatado en el período anterior. El indicador de situación permaneció dentro de la franja normal, si bien durante enero y febrero se concretaron más transacciones que en los dos últimos meses de 2005. Las locaciones, en cambio, verificaron un descenso en el nivel de actividad, propio del receso estival, de modo que se atribuye el resultado a un comportamiento estacional de la demanda. También en este caso, indicador de desempeño se evaluó como normal.

En el actual contexto inflacionario y ante la escasez de alternativas rentables de inversión, la colocación de fondos en bienes raíces ha cobrado un especial atractivo. En primer lugar, la inversión inmobiliaria se caracteriza por su elevada seguridad, ya que garantiza, como mínimo, el resguardo del valor del dinero frente a la inflación. Al mismo tiempo, el fuerte crecimiento de la demanda y la expansión inmobiliaria de la ciudad han conformado un dinamismo que ha impulsado contundentemente los valores al alza, por encima de la evolución del nivel promedio de precios. En términos generales las propiedades han recuperado su valor en dólares previo a la devaluación y, en algunos casos, lo han superado, especialmente en zonas con creciente atractivo y escasa disponibilidad de inmuebles o terrenos. En el caso de los alquileres, durante 2005 se han llevado a cabo ajustes periódicos en los contratos, que han determinado una fuerte suba en el valor de las locaciones particulares y



comerciales, incrementando en interés de los inversionistas en compra o construcción con fines locativos. El impresionante avance de la construcción, especialmente en lo que se refiere a edificios de departamentos, sobre todo de un dormitorio constituye un claro indicador de esta tendencia.

El comportamiento por rubros en el mercado de compraventa ha sido bastante parejo, sobresaliendo sólo algunas pocas mejoras o caídas puntuales. Entre las alzas se destaca claramente el caso de los departamentos de un dormitorio y funcionales, cuyo saldo de demanda pasó de normal a bueno. En segunda instancia aparecen los locales que, pese a mantenerse en una situación normal, concertaron más operaciones que en el bimestre previo. Los únicos rubros con mermas de actividad fueron los lotes, tanto para casas como para horizontales y locales. Éstos pasaron de una situación buena a otra caracterizable como normal. En términos absolutos siguen liderando la dinámica sectorial, junto con los departamentos de hasta dos dormitorios. El resto de las categorías exhibió un indicador normal, sin registrar cambios con respecto al bimestre pasado.

Con respecto a igual bimestre del año pasado, se verifica mayor nivel de actividad en el caso de los departamentos de dos dormitorios y los terrenos para casas. En contraposición, las cocheras y los depósitos

presentan un menor volumen de actividad, mientras que el resto de los rubros registra cifras similares. En cuanto a los precios, todas las categorías sin excepción cotizan más alto que en enero-febrero de 2005.

Las expectativas de los agentes inmobiliarios resultan considerablemente optimistas, teniendo en cuenta que el 42% de los consultados espera una mejor situación en los próximos meses, a la vez que el 58% restante no aguarda modificaciones de consideración. A diferencia de lo ocurrido en el bimestre pasado, en esta oportunidad no se han informado perspectivas negativas.

El mercado locativo ha cerrado la primera fase del año con varios rubros en descenso, lo que se atribuye mayormente a la caída normal de actividad que se produce durante enero y febrero. Si bien hay factores adicionales a tener en cuenta como los elevados valores vigentes y la abundante oferta en relación a la demanda, el transcurso de los meses indicará si se confirma la tendencia, o bien, si se trata de un resultado puntual. Por lo pronto, en el bimestre bajo análisis, ninguna categoría finalizó con saldo positivo. Los chalets y casas fueron los que más desmejoraron, si bien su performance se considera normal. En noviembre y diciembre últimos, el indicador de situación era en cambio bueno. En otro orden, los departamentos de dos dormitorios y los locales permanecieron con parámetros normales, aunque

cerraron menor contratos de alquiler que en período anterior. Los departamentos de un dormitorio y funcionales también descendieron en cantidad de operaciones pero conservaron una tendencia buena. Los demás rubros -pisos, cocheras y depósitos- continuaron con una situación normal, sin registrar modificaciones en el número de locaciones concertadas.

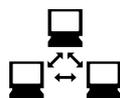
En relación a enero-febrero de 2005 se informa mayor cantidad de contratos locativos en el caso de los departamentos de uno y dos dormitorios y de los locales. Los pisos, en cambio, verifican un menor

nivel de actividad, mientras que el resto de las categorías registra resultados similares. El valor de los alquileres es significativamente mayor en todos los casos, salvo en las cocheras, donde en general se mantienen los precios del año pasado.

Las expectativas sectoriales se presentan claramente polarizadas entre el optimismo y la cautela: 50% de los agentes inmobiliarios opina que en el mediano plazo el mercado locativo mejorará y el otro 50% considera que se desenvolverá sin cambios de importancia. ■

VISITE

www.creebba.org.ar



Una forma ágil de acceder a la más completa y actualizada información sobre la economía de Bahía Blanca y su región

Beneficiense

con las Oportunidades que
brinda el Mercado de Capitales



Asesoramiento profesional para invertir en forma más rentable sus ahorros... para financiar mejor sus proyectos...

- Compra y venta de títulos públicos y privados
- Cauciones bursátiles, colocación y/o tomador
- Fideicomisos financieros como inversión o financiamiento
- Negociación cheque pago diferido
- Compra y venta de certificados Cedear's
- Índice Merval o Índice Indol
- Compra y venta de certificados Ceva-Macc



**Bahía Blanca
Sociedad de Bolsa S.A.**

■ Bahía Blanca - Avda. Colón 2
0291-4596100 (B8000FTN)

■ Ciudad Autónoma de Buenos Aires
25 de Mayo 267 - Piso 4
Telfax: 011-4342-0629/4965
(C1002ABE)

■ www.bolsacombblanca.com.ar
■ info@bolsacombblanca.com.ar